

Ms. 575.
18-200-59

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

6695

2	A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 7.	2	El Diabolo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3.
2	Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	Doctor negro, t. 4.	2	Tarambana, t. 3.
2	A las máscaras en coche, o. 5.	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	Tío y el sobrino, o. 1.
2	Al acción tal castigo, o. 5.	2	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	2	Trapero de Madrid, o. 4.
2	Azules de la privanza, o. 4.	2	Dos lecciones, t. 2.	2	Esposito de Ntra. Sra., t. 1.	2	Tío Pablo ó la educación, t. 2.
2	Amanle y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	2	Españoleto, o. 3.	2	Testamento de un soltero, t. 3.
2	A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	2	Talisman de un marido, t. 1.
2	Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	2	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.
2	A la misa del gallo, o. 2.	2	De balcon á balcon, t. 1.	2	Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	Toro y el Tigre, o. 1.
2	Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	2	Favorito y el Rey, o. 3.	2	Tejedor de Játiva, o. 3.
2	Actriz, militar y beata, t. 3.	2	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	2	Fastidio del conde Derfort, t. 2.	2	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.
2	Al pie de la escalera, t. 1.	2	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	Guarda-bosque, t. 2.	2	Vivo retrato, t. 3.
2	Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	Guante y elabanico, t. 3.	2	Vampiro, t. 1.
2	Al asalto, t. 2.	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	Galan invisible, t. 2.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5.
2	Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7. c.	2	Efectos de una venganza, o. 3.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo de la raza, t. 1.
2	A mentir, y medraremos, o. 3.	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	2	Ultimo amor, o. 3.
2	Aborro viejo no hay tus tus, t. 3.	2	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	2	Hombre azul, o. 5. c.	2	Usurero, t. 1.
2	Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	2	Honor de un castellano y deber de una mujer, o. 4.	2	Zapatero de Londres, t. 3.
2	A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Jerez, o. 4.
2	Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	2	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	2	Fausto de Underwal, t. 3.
2	Alberto y German, t. 1.	2	Engaños por desengaños, o. 4.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	Fuerte-Espada el aventurero, t. 3.
2	Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	2	Estudios históricos, o. 4.	2	Hijo del emigrado, t. 1.	2	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 2. a y 10 c.
2	Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio! o. 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	2	Francisco Doria, o. 4.
2	Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	Hombre de todos, o. 2.	2	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.
2	Alfonso el Magno, ó el castillo de Gouzon, o. 3.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	Heredera del Czar, t. 1.	2	Gustavo Waser, o. 5.
2	Allá vá eso! t. 1.	2	Enrique de Traslamar, ó los mineros, t. 3.	2	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	2	Guspar Hauser ó el idiota, t. 2.
2	Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	2	Es un niño! t. 2.	2	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Ana Dubarry, t. 1.
2	Al fin casé á mi hija, t. 4.	2	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	2	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.
2	Amar sin ver, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, o. 6.	2	Geroma la castañera, zarz.
2	Beltran el marino, t. 1.	2	Están verdes, t. 1.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7.
2	Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	2	Empeños de honra y amor, o. 2.	2	Maestro de escuela, t. 1.	2	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.
2	Batalla de amor, t. 1.	2	En mi bembol, t. 1.	2	Marido de la Reina, t. 1.	2	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
2	Camino de Portugal, o. 1.	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.
2	Con todos y con ninguno, t. 1.	2	Agente ó el oficio de moda, t. 5.	2	Médico negro, t. 7. c.	2	Hombre tipto y muger tenor, o. 4.
2	César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Amante misterioso, t. 2.	2	Mercado de Londres, t. id.	2	Honor y amor, o. 5.
2	Cuando quiere una mujer! t. 2.	2	Aguacil mayor, t. 2.	2	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	2	Inventor, bravo y barbero, t. 1.
2	Casarse á oscuras, t. 3.	2	Amor y la música, t. 3.	2	Memorialista, t. 2.	2	Ilusiones, o. 1.
2	Clara Harlowe, t. 3.	2	Anillo misterioso, t. 2.	2	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.
2	Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	Amigo intimo, t. 1.	2	Marqués de Fortville, o. 3.	2	Jorge el armador, t. 3.
2	Como á padre y como á rey, o. 3.	2	Artículo 960, t. 1.	2	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	2	Jui que jembra, o. 1.
2	Cuanto vale una lección! o. 3.	2	Angel de la guarda, t. 3.	2	Murdo de la favorita, t. 5.	2	José Maria, ó vida nueva, o. 1.
2	Caer en el garlito, t. 3.	2	Artesano, t. 5.	2	Médico de su honra, o. 4.	2	Juan de las Viñas, o. 2.
2	Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	2	Médico de un monarca, o. 4.	2	Juan de Padilla, o. 6. c.
2	Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7. c.	2	Baile y el entierro, t. 3.	2	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	Jacob el aventurero, o. 4.
2	Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	2	Mercado de San Pedro, t. 5.	2	Julian el carpintero, t. 3.
2	Caprichos de una soltera, o. 4.	2	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	Merced de la fragata Medusa, t. 5.	2	Juana Grey, t. 5.
2	Carlota, ó la huerfana muda, t. 2.	2	Contrabandista Sevillano, o. 2.	2	Nudo Gordiano, t. 5.	2	Juzgar por apariencias, o. 3.
2	Con un palmo de narices, o. 3.	2	Conde de Bellasfor, o. 4.	2	Novio de Builrago, t. 3.	2	Jugar con fuego, t. 2.
2	Camino de Zaragoza, o. 1.	2	Cómico de la legua, t. 5.	2	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	Julio César, o. 5.
2	Consecuencias de un bofetón, t. 1.	2	Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	Noble y el soberano, o. 4.	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.
2	Consecuencias de un disfraz, o. 4.	2	Cardenal, t. 5.	2	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.
2	Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio, t. 3.	2	Cardenales y el romántico, o. 4.	2	Nudo y la lazada, o. 1.	2	Luchar contra el destino, t. 3.
2	Cambiar de sero, t. 1.	2	Capitán azul, t. 3.	2	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	2	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.
2	Campuesto y sin novia, t. 2.	2	Ciudadano Marat, t. 4.	2	Pacto con Satanás, o. 4.	2	Luaven sobrinos! o. 1.
2	De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	2	Confidente de su muger, t. 1.	2	Premio grande, o. 2.	2	Laura de Castro, o. 4.
2	De la mano á la boca, t. 3.	2	Caballero de Grifon, t. 2.	2	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6. c.	2	Laura, (pról. epil.), o. 5.
2	Don Canuto el estancadero, t. 1.	2	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Paga de Woodstock, t. 1.	2	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.
2	Dos contra uno, t. 1.	2	Castillo de San Mauro, t. 5.	2	Peregrino, o. 4.	2	Latreumont, t. 5.
2	Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	2	Cautivo de Lepanto, o. 4.	2	Piloto y el Torero, o. 1.	2	Libro III, capítulo I, t. 2.
2	Desdichado por gratitud, t. 5.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	2	Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Llovidos del cielo, t. 1.
2	Dos y ninguno, o. 1.	2	Caudillo de Zamora, o. 3.	2	Porvenir de un hijo, t. 2.	2	Luchas de amor y deber, o. 3.
2	De Cadiz al Puerto, o. 1.	2	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	2	Padre del novio, t. 2.	2	Luceros y Claveyina, ó el maitro justiciero, o. 3.
2	Desengaños de la vida, o. 5.	2	Idem segunda parte, t. 5.	2	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	La Abadía de Castro, t. 7. c.
2	Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7. c.	2	Pintor inglés, t. 3.	2	Abadía de Penmarck, t. 3.
2	Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	2	Peluquero en el baile, o. 1.	2	Alqueria de Breña, t. 5.
2	Don Ramiro, o. 5.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	2	Raptor y la cantante, t. 1.	2	Barbera del Escorial, t. 1.
2	Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Ciego, t. 1.	2	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	Batalla de Clavijo, o. 1.
2	Dos y uno, t. 1.	2	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	Robo de un hijo, t. 3.	2	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.
2	Donde las dan las toman, t. 4.	2	Castillo de Grantier, t. 4.	2	Rey martir, o. 4.	2	Boda tras el sombrero, t. 4.
2	De dos á cuatro, t. 1.	2	Duque de Allamora, t. 3.	2	Rey de copas, t. 1.	2	Berlina del emigrado, t. 5.
2	Dos noches, t. 2.	2	Dinero! t. 4.	2	Robo de Elena, t. 1.	2	Los consejos de Tomás, o. 3.
2	Dieguito pala de Anafre, o. 4.	2	Doctorcito, t. 1.	2	Rayo de oriente, o. 3.	2	La costumbre es poderosa, t. 1.
2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Demonio familiar, t. 3.	2	Secreto de una madre, t. 3 y p.	2	Los celos de una mujer, t. 3.
2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	2	Diablo en Madrid, t. 5.	2	Seducer y el marido, t. 3.	2	La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.
2	Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Desprecio agradecido, o. 5.	2	Sastre de Londres, t. 2.	2	Caverna de Kerougal, t. 4.
2	Don Padrique de Guzman, o. 4.	2	Diablo enamorado, o. 3.	2	Tío y el sobrino, o. 1.	2	Coqueta por amor, t. 3.
2	Pina la gitana, t. 3.	2	Diablo son los nietos, t. 1.	2		2	Corte y la aldea, o. 5.
2	Demonio en casa y angel en soledad, t. 3.	2	Derecho de primogenitura, t. 1.	2		2	
2		2	Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	2		2	
2		2	Diablo nocturno, t. 2.	2		2	



EL CARRETON DEL TIO MARTIN.

Drama en tres actos y en prosa, arreglado á la escena española por los Sres. D. Ignacio Viro y don V. de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1859.

PERSONAS.

EL TIO MARTIN.
ARMANDO MARTIN, su hijo.
FELICIANO, amigo de Armando.
REDONDO.
LORENZO, criado de Armando.
EL CAPITAN LEONARDO.
EL VIZCONDE.
JUAN, jardinero.
GERARDO, piloto práctico.
EL MARQUES.
GENOVEVA, muger de Martin.
AMELIA, su ahijada.
OLIMPIA.

ACTO PRIMERO.

Quinta en Aranjuez; jardin con pabellon á un lado; verja al fondo.

ESCENA PRIMERA.

ARMANDO, FELICIANO, el VIZCONDE, el MARQUES.

(En medio del teatro habrá una mesa de juego, varias mesas rústicas, con botellas, cigarros etc. Armando durmiendo en un banco. Feliciano y los demás amigos profundamente dormidos en diversos puntos. Sombreros y prendas de ropa colgadas de los árboles.)

FEL. (soñando.) Paro diez onzas!

ARM. (id.) Olimpia!.. Querida Olimpia!.. Dime que me amas!

VIZ. (roncando.) Br... Br...

FEL. Otras diez onzas! Venga vino! (momento de silencio.)

ESCENA II.

Dichos, LORENZO, REDONDO.

LOR. (anunciando.) El señor de Redondo.

RED. (se adelanta con el sombrero en la mano saludando.) Señores, tengo el honor... (se detiene al verlos durmiendo; á Lorenzo.) Oye, embustero, no decías que estaban estudiando?

LOR. No he dicho mas que mi consigna.

RED. Pues me gustan los estudios!

LOR. (echándose un vaso de Champagne.) Quiere usted beberse un poco de Champagne para refrescar? En este Aranjuez hace un calor terrible!

RED. (cogiendo el vaso.) A lo que yo veo, estos señores estaban bebiéndose y jugándose mi oro, y mis billetes de banco.

LOR. (riendo.) Si, si... ja! ja!

RED. (examinándolos.) Armando Martin... Feliciano Sandoval... el Marqués... el Vizconde... Aqui están todos los derrochadores de mi capital... (bebiendo.) A tu salud, muchacho.

LOR. Usted me favorece, señorito. (beben.) Quiere usted que despierte á esos señores?

RED. (deteniéndole.) Un instante. (llevándose a un extremo del teatro.) Oye! Tú eres un servidor fiel... incapaz de hacer traicion á tus amos?

LOR. En cuanto á eso...

RED. Hace mucho tiempo que te aprecio, muchacho. (sacando dinero.) Toma este Napoleon. (Lorenzo lo toma; confidencialmente.) Sabes de quién es esta casa?

LOR. Mi señorito la ha comprado para pasar en ella el verano.

RED. Sabes si la ha pagado?

LOR. (sonriendo con malicia.) Asi parece.

RED. Y los muebles?

LOR. Tambien los ha comprado...

RED. Y los ha pagado en la misma moneda?

LOR. En la misma. Toma! Todo el mundo sabe que papá Martin es rico, que el señorito es su hijo único, y que tarde ó temprano...

RED. Es natural. Y qué hace esta gente?

LOR. De broma todos los dias.

RED. Y vienen por aqui señoras?

LOR. No señor... son señoritas.

RED. Y por ahí dentro, qué tal está eso?

LOR. Magnifico. Mi señorito es hombre que lo entiende.

RED. (Para lo que le cuesta!)

LOR. Quiere usted ver lo que hay por ahí dentro?

RED. Si. (Asi hará mi inventario á vista de pájaro.)

LOR. Ya verá usted como he dicho la verdad.

RED. (Si el vendedor no la tiene hipotecada, ya sé á dónde vendrá á parar la casa con los muebles.) Entremos. (entran en la casa; Lorenzo le va enseñando los muebles. La voz se pierde insensiblemente. Nuevo silencio.)

ESCENA III.

ARMANDO, FELICIANO, amigos.

VIZ. (roncando.) Br... Br...

FEL. (despertándose bruscamente.) Eh! qué es eso?... Truena?... (el Vizconde ronca.) Toma! Pues si es ese estúpido de Vizconde! (dándole en el pie con el suyo.) Eh! Júpiter... cállate, que vas á hacer que llueva!...

VIZ. (despertándose.) Qué quieres?

FEL. Hombre, que estás roncando como un barítono de provincia. (todos se despiertan menos Armando.)

VIZ. Señores, ustedes dispensen; creí que estaba oyendo á mi catedrático de derecho romano.

FEL. Pues yo soñaba una cosa de hombre casado... He soñado que ganaba sumas fabulosas... y me despierto con dos pesetas en el bolsillo (las saca.)

VIZ. Es eso todo lo que te queda!

FEL. Y lo tengo guardado para mis acreedores.

VIZ. Y luego se quejarán esas gentes!

FEL. (levantándose.) Parece que todos hemos dormido bien?

VIZ. Hace tanto calor!

FEL. (mirando á Armando.) Señores, miren ustedes á Armando; qué bien duerme! Qué calma! Qué serenidad!

VIZ. Cualquiera diría que es el sueño de los justos!...

FEL. Qué? Has visto tú por casualidad dormir á algún justo?

ARM. (soñando.) O ímpia! Querida Olimpia!

FEL. Anda, ahí tienes á tu justo amigo, soñando con las bellezas de la época.

ARM. (que sigue soñando.) Querida Olimpia! Te adoro!

FEL. (sacudiéndole el brazo.) Eh! Chico, haz barbaridades por las mugeres, pero no las digas!

VIZ. (á Feliciano, mientras Armando se despierta.) Parece que está loco por esa muger?

FEL. Ya lo creo! Ella se le resiste!

VIZ. Qué necedad!

FEL. Tiene sus ideas de matrimonio.

VIZ. (riendo.) Matrimonio! Esa muchacha concluirá mal!

ARM. Qué hora es?

FEL. Las cuatro, querido.

VIZ. Y si no me engaño, á las seis tenemos gran reunión.

ARM. Y qué vamos á hacer hasta esa hora?

FEL. Meditemos. Ya hemos bebido, fumado...

VIZ. Y jugado.

ARM. Y dormido.

FEL. (cogiendo un libro que hay encima de un velador.) Os parece que echemos una mirada al derecho civil que está por casualidad en este velador?

ARM. Vete al diablo con tus libros!

FEL. Así variaremos. Además, hay capítulos interesantes; de la donación, de la sucesión... Eh, qué tal esta palabrilla? La sucesión os hace venir el agua á la boca, muchachos?

ARM. Bá! Sucesiones que tiene uno que esperar años y años... y que las alcanzamos cuando ya no nos quedan dientes.

VIZ. Por eso lo mejor es comerse la herencia antes de que muera papá.

FEL. (leyendo.) Atención, señores. De los herederos forzosos.

ARM. (arrancándole el libro de las manos.) Quieres dejar eso, estúpido?

Todos. Fuera! Fuera!

ARM. (volviendo á poner el libro donde estaba.) Qué maldita idea te ha dado de estudiar?

FEL. Tienes razón; hay momentos en que no piensa uno más que en hacer cosas malas... Una idea, señores: hace mucho tiempo que no tengo noticias de mi familia.

VIZ. y otros. Ni yo! Ni yo!

FEL. Como decía, esto me tiene muy inquieto; por lo tanto, soy de opinión que escribamos todos á nuestros padres pidiendo dinero.

ARM. Quitá allá! Qué sacamos con escribir una carta llena de mentiras, acerca de nuestros trabajos, de los exámenes, etc. etc. Ese es un recurso gastadísimo, y que á lo sumo nos proporcionará un mes de pensión, total, veinte y cinco ó treinta duros.

FEL. Toma! Ya habrá para un par de días de broma, y para cigarros.

VIZ. Bá! Los caballeros no mentimos por tan poco. Semejantes embustes no se permiten más que á los horteras y á los estudiantes del notariado.

ARM. Dices bien; nosotros comprendemos la vida de otro modo, y tomamos los cosas por el lado bueno. Tenemos palco en el Real, bajamos al Prado á caballo; poseemos casas de campo; tenemos criados, y sobre todo, tenemos deudas... muchas deudas!... Tantas, que pronto vamos á parar á la bancarrota, al caos!... Esta es la vida, la verdadera vida... poco y bueno! Después de nosotros, el fin del mundo.

FEL. Robo! Robo!

ARM. Cómo robo!

FEL. Me has robado ese discurso; reconozco mis principios, mis frases... Tú eres un plagio. Con todo, no tengas cuidado, abraza á tu profesor.

ARM. Has concluido?

FEL. (llamando á Armando.) Chico, ayer no estabas tan resuelto... sobre todo, porque mañana se cumple el plazo del pagaré, y porque tenías prometido á Olimpia un pañuelo de Manila.

ARM. Es que ayer estaba en seco... y hoy...

FEL. Estas en fondos?

ARM. Aun no... pero... he escrito á Redondo, y me ha contestado que vendrá; lo espero de un momento á otro.

FEL. Pero hombre, si le debes ya...

ARM. Mejor que mejor!... Así me dará mas.

FEL. Veo que lo entiendes!

VIZ. (componiéndose el vestido.) Señores, propongo que nos vayamos á dar una vuelta por los jardines.

Todos. Corriente.

ARM. Bien, id delante. Tengo que esperar aquí á uno, y dentro de poco iremos Feliciano y yo á buscaros. No olvidéis que á las seis en punto comemos.

FEL. Ya lo oís, muchachos; á las seis en punto, se empieza el curso de gastronomía trascendental y experimental. Acudid llenos de noble ardor; venid á tan ilustre cátedra, para complacer á los venerables papás, que desde el fondo de su provincia piensan con orgullo en los adelantos de sus hijos! He dicho! Que no falteis.

Todos. Vamos! Vamos! (vanse el Vizconde y amigos.)

ESCENA IV.

ARMANDO, FELICIANO, luego REDONDO.

FEL. Conque decías que el amigo Redondo...

ARM. Si, debía estar aquí, y te he dicho que te quedas para que me ayudes...

FEL. Cuenta conmigo.

RED. (saliendo de la casa.) Magnífico! Es una cosa preciosa!

ARM. Ola! Usted por aquí? Por dónde diablos ha entrado?...

RED. Estaban ustedes durmiendo, y no queriendo turbar su sueño, me he entrado á visitar la casa.

FEL. *(va por detrás de Redondo y lo coge por los hombros, de modo que no pueda volverse.)* Felices, señor sátrapa, canalla, camaleon con guantes, mercader de carne humana!

RED. *(riendo.)* Ja! ja! Solo Feliciano Sandoval tiene talento para decir esas cosas.

FEL. *(dándole la mano.)* Adios, Redondo. Qué tal? Y los negocios?

RED. Asi, asi. Está todo perdido.

FEL. Te veo! Ya conozco ese tono! Gana usted montes de oro, y siempre fingiendo miseria. Farsante!

RED. Es gracioso este Feliciano!

FEL. Y tiene usted razon en parte. Mientras he tenido dinero mio, he andado triste como un enamorado; pero en cuanto me vi sin un cuarto, empecé á gastar buen humor, y aqui me tiene usted riendo siempre. Conque vamos á ver si puede usted distraer á Armando.

RED. Qué, está triste?

FEL. Si, aun le quedan algunas tierras y casas que comerse, y por eso está aburrido.

ARM. No haga usted caso de Feliciano, mi querido Redondo, y quédese usted esta tarde á comer con nosotros. He reunido algunos amigos... y creo que usted debe ser uno de tantos.

FEL. Ya lo creo! El preferido.

RED. Acepto con el mayor gusto... Me muero por estar entre muchachos, porque eso parece que me quita años de encima... Sin embargo, creo que no vengo presentable. Habrá señoritas?

FEL. No, aqui no vienen mas que señoras... de su casa.

RED. *(No es esto lo que me dijo el criado.)* Bien, bien; aun puedo prepararme.

ARM. Si, aun queda tiempo.

RED. Ya lo creo.

ARM. Tambien deseo pedir á usted un favor.

RED. Con mucho gusto.

ARM. Tenia que pedir á usted mil duros.

FEL. Y una docena de libras de fresa.

RED. Pase por las fresas; pero en cuanto á lo demás...

FEL. Bá! todo se andará.

RED. Mil duros! Pero si me debe usted triple suma!

ARM. Ya lo sé.

RED. Y mañana cumple el pagaré de doce mil reales; conque si hoy le presto á usted...

FEL. Es para pagarle á usted, estúpido!

RED. Pagarme!

FEL. Es natural! Esta tarde le dá usted á Armando los mil duros, y mañana le paga á usted los doce mil reales.

RED. Pero quedan ocho mil!

FEL. Nos quedamos con ellos.

RED. Pero...

FEL. Si no, qué ventaja sacamos?

RED. Si, ventaja para ustedes, pero... y para mí? Si he de hacer lo que ustedes me dicen, tendré que poner un pagaré de treinta mil, que el señor me pagará. *(á Armando.)*

ARM. Se entiende! De ese modo se cobra usted los intereses, la comision...

FEL. Y las fresas; los negocios son negocios.

RED. Si, ya veo... pero mil duros...

FEL. Aun refunfuña usted? No es Armando hijo mayor, hijo único? No está papá acreditado en Alicante, donde posee sus casas y tierras? No le quedarán á su hijo treinta ó cuarenta mil reales de renta, que gastaremos alegremente el dia que quede huérfano? Pues

hombre, no faltaba mas, sino que ahora se hiciese usted de rogar!

RED. Bueno, bueno; consiento. Este Feliciano me hará cometer mil disparates! Traeré el dinero.

ARM. Arregle usted los papeles, de modo que no tenga mas que firmar.

RED. Voy, voy... *(deteniéndose.)* Ah! demonio, me olvidaba...

ARM. De qué?

RED. De que habia prometido esta noche ir al teatro con una señora... á quien preteudo en matrimonio... y ya ven ustedes...

FEL. Tenorio!

RED. No puedo faltar á mi palabra!

ARM. Qué diablo! Traígala usted...

RED. Gracias! Pero ya vé usted... una persona de quien pretendo ser esposo... la verdad; no creo conveniente...

ARM. No tenga usted cuidado...

RED. Pues voy. *(deteniéndose.)* Ah! una palabra, señores... Debo deciros, que no podré traerlos toda la suma en dinero... escasea tanto! Pero tengo cierto lote de mercancías, y...

FEL. Eh!

RED. Son de muy fácil colocacion!

FEL. Son pelucas? Cajas de fósforos?

RED. No, no... son telas de seda... damascos... aqui vendrán divinamente.

FEL. Tambien nos convendria un piano. Tiene usted?

RED. Si, hombre, si; casualmente tengo uno magnifico... Mandaré que lo traigan. Sobre todo, descuiden ustedes, en la seguridad, de que les trataré como amigos.

FEL. *(riendo.)* Ah! tunante! Si vuelve alguna vez la moda de ahorcar á los judios...

RED. *(riendo.)* Qué chusco es este Feliciano!

FEL. *(dándole un cigarro.)* Yo tiraré de la cuerda!

ARM. *(llamando.)* Lorenzo! Lorenzo! Pon esto en orden, y si viene alguien, dile que espere, que voy á acompañar á este caballero. *(ap. á Feliciano.)* Olimpia me ha prometido venir; quizás nos la encontremos.

FEL. *(No tengas cuidado.)* Vamos?

RED. Vamos. *(los tres desaparecen por el foro.)*

ESCENA V.

Lorenzo, luego un Mozo.

LOR. Que lo ponga en orden! Bueno! A propósito estoy yo para trabajar. *(se sienta y coloca los pies en otra silla.)* En dónde estamos? En el jardin. Pues al jardinero toca arreglar esto. *(llama.)* Sebastian! Sebastian! *(aparece el mozo.)* Mira, arregla todo esto; dame otra silla para poner el brazo. *(el mozo se la dá.)* Bueno! Ahora trae la caja de los cigarros. *(lo hace.)* Todos son buenos; por lo tanto es inútil escoger! Enciende un fósforo. *(lo hace.)* Bueno! A ver, trae. *(coge un puñado de cigarros.)* Ahora, llévate la. *(llaman al fondo.)* Quién diablos será? Si no me dejarán fumar tranquilo! Sebastian! Sebastian! Llévate todo esto! *(saca un periódico del bolsillo.)* Vamos á ver si han subido los treses! Ola! bajan! Pues señor, mejor será comprar acciones de carreteras. *(llaman.)* Ya voy! Nada, yo dispondré que me compren de carreteras. *(llaman por tercera vez.)* Qué demonios! No le han de dejar á uno leer tranquilo! En qué pais vivimos? *(desaparece un momento; mientras tanto, Sebastian va á donde están las botellas, mira si alguien le observa, y se pone á beber.)*

ESCENA VI.

Lorenzo, MARTIN; Martin en el fondo con vestido algo antiguo, aunque no pobre.

MAR. Don Armando Martin?

LOR. (haciéndole entrar.) Aquí es. Entre usted, buen hombre. Don Armando ha salido hace un momento; pero si quiere usted esperarle...

MAR. Se ha ido! Lo siento... He ido á Madrid, á su casa, calle de Fuencarral, y me han dicho que se habia venido á Aranjuez; he tomado el ferro-carril otra vez y aqui estoy.

LOR. Bien; no tardará en volver; se ha ido á la estacion á acompañar á un amigo.

MAR. Oye, muchacho, vas á salir á buscarlo.

LOR. Ahora!

MAR. Si, le dices que aqui le espera una persona... no, dos personas. (Lorenzo mira al rededor.) Dile que tendrá mucho placer en verlos! Que vuelva al momento! (buscando en el bolsillo.) Toma, toma por tu trabajo.

LOR. (con desprecio.) (Doce cuartos!) (se los echa en el bolsillo.)

MAR. Voy á decirle á mi ahijada que se baje del coche. (desaparece por un momento.)

LOR. (solo.) Doce cuartos! Pues me gusta la salida! Pues ya estás fresco, si crees que me voy á tomar pena para buscar al señorito!

MAR. (entra con Amelia.) Ven, Amelia; ven, hija mia!

LOR. (Pero quién será esta gente?)

MAR. (á Lorenzo.) Pero muchacho, qué haces? No vas á buscar á tu amo?

LOR. (yéndose.) Ya voy! (Doce cuartos! Habrá tacaño!) (vase fondo.)

ESCENA VII.

MARTIN, AMELIA.

AME. Y volverá pronto?

MAR. Ya lo creo! Veras qué sorprendido se queda, y qué contento se pone! Si vieras cómo me late el corazon al pensar que voy á verle, á darle un abrazo! Hace ya dos años que no le veo. Desde que te trage aqui, al colegio de señoritas huérfanas...

AME. Y en dos años no ha ido á verme mas que dos veces!

MAR. Asi se alegrará de encontrarte tan alta, y tan bonita.

AME. Pero no vé usted, padrino, qué casa tan hermosa!

MAR. Es verdad... Parece que el muchacho conoce á gente de importancia!.. Lo habrán convidado á pasar aqui unos dias.

AME. (cogiendo el libro de encima del velador.) Ay! aqui está el libro que le compró usted... lo conozco.

MAR. Es verdad... el derecho civil.

AME. Y aun está nuevo!

MAR. Sí, si; es que el muchacho cuida mucho las cosas. Me gusta que sea asi. Pero qué estás ahí hojeando?

AME. Es que el dia que le compró usted este libro, le di yo una flor que habia traido de Alicante, y él la colocó entre dos hojas. (encontrándola.) Aqui está! Se ha secado! Pero de todos modos, le agradezco que haya conservado este recuerdo.

MAR. Y yo tambien me alegro. Eso prueba que no se olvida de ti... No tengas cuidado! Si no ha ido á verte con frecuencia, es porque habrá tenido que hacer, estoy seguro. (Amelia vuelve á dejar el libro sobre la mesa.) Cuidado, que á estas horas debe saber... estará hecho un sábio!

AME. (mirando á la verja.) Mire usted, padrino! El es, Lo he conocido!

MAR. (conmovido.) Es él! Mira, no se lo que siento; es la alegría... pero creo que voy á caerme...

ESCENA VIII.

Dichos, ARMANDO.

ARM. (entra sin ver á su padre.) Quién preguntará por mí? (vé á su padre y se precipita en sus brazos.) Padre mio!

MAR. Hijo del alma! Qué feliz soy en verte á ver!

ARM. Y yo tambien, padre; crealo usted.

MAR. Hacia tanto tiempo que no te veia!

ARM. No, vuelvo en mi del asombro! Usted aqui, en Aranjuez?

MAR. Si, salí ayer de Alicante para llevarme á Amelia, que ha cumplido sus dos años de colegio, y que se vuelve á vivir con nosotros.

ARM. Ah! es usted, Amelia?

MAR. Qué es eso de usted! Déjate de ceremonias. Abrazala, hombre; anda, si te has criado con ella!

AME. Es que ya no te acuerdas de mí, Armando?

ARM. Si, si; solo que has variado tanto desde la última vez que fui á verte...

MAR. Ya lo creo! A su edad, se varia en poco tiempo. Mirala que bonita esta; pronto será menester casarla.

AME. Padrino!

MAR. Bueno, bueno, ya hablaremos de eso mas tarde. (á Armando.) Conque vamos, muchacho, y la salud?

Y los estudios?

ARM. Bien, padre.

MAR. Ya veo que tienes el libro de estudio sobre la mesa; me alegro, me alegro! Eso prueba que eres buen estudiante.

AME. Tu buena madre se alegrará mucho cuando le contemos que te hemos visto.

ARM. Mi madre! Pero no me decis nada de ella? Está buena?

MAR. Tan campante, gracias á Dios! Me ha encargado que te diga muchas cosas de su parte, y ademas, me ha dado para ti este par de medias de lana; qué quieras que no quieras, me las ha metido en el bolsillo... y aqui las tienes. (las saca y selas dá.)

ARM. (alegre.) Mi buena madre! (deja las medias encima de la mesa.)

MAR. Pues no queria cargarme con un tonel de vino de nuestra cosecha? Yo le dije; déjale, que ya beberá todo el que quiera cuando venga á vernos. No es verdad? (notando la tristeza de Armando.) Pero qué tienes? A ti te pasa algo!.. Estás distraido!...

ARM. (saliendo de su distraccion.) Yo!

AME. Te hemos interrumpido algún quehacer?

ARM. No, es que la sorpresa, la alegría... Como no me esperaba...

MAR. Mas vale asi! Ya decia yo...

ESCENA IX.

Dichos, FELICIANO.

FEL. Pero, chico, Armando, qué haces? En dónde te has metido?

ARM. (cogiéndole el brazo.) Calla! Es mi padre!

FEL. (Demonio!)

ARM. (presentándose á su padre.) Don Feliciano Sandoval, abogado y amigo mio.

MAR. (descubriéndose.) Abogado!

FEL. (Este muchacho me adula!)

MAR. (Será el dueño de esta casa!)

FEL. Caballero... Señorita...
 MAR. (á Amelia.) Saluda, Amelia.
 FEL. (No tiene mal aspecto el papá!)
 MAR. Conque es usted el que dá hospitalidad á mi chico?
 FEL. No, caballero, al contrario.
 MAR. Cómo?
 FEL. Si estamos en su casa!
 AME. En su casa!
 MAR. Cómo, Armando! Tienes tu casa de campo?
 ARM. (bajo á Feliciano.) Torpe!
 FEL. (bajo.) (La he echado á perder!) He dicho en su casa... y he debido decir en la nuestra, porque vivimos juntos.
 ARM. Si, hemos alquilado esta casa entre los dos.
 FEL. Eso es.
 MAR. Qué demonio! Pero es muy suntuoso todo esto; debe costarles á ustedes muy caro.
 ARM. No señor! Si está la casa aislada!
 FEL. Nos sale por casi nada.
 MAR. De veras?...
 ARM. Además, aquí estamos mas tranquilos para trabajar.
 FEL. Si, aquí, el campo, el aire libre animan para dedicarse al estudio de las leyes. Licurgo, Ciceron, Demóstenes, todos los grandes juriconsultos de la antigüedad estudiaban extra-muros.
 MAR. Vámos, de ese modo ya es diferente. Siempre y cuando sea para trabajar... y que no cueste muy caro!
 FEL. Toma! A no ser así...
 MAR. Pues mira, puesto que estamos en tu casa, voy á quedarme hasta el tren de la noche.
 FEL. (Demonio!)
 ARM. (Pensaría acaso?)
 MAR. De ese modo, me quedará á comer contigo; y pasaremos un rato juntos!
 ARM. (ap. á Feliciano.) (Y los que van á venir!)
 MAR. (á Amelia.) Tú, qué dices, Amelia?
 AME. (alegre.) Yo!... No deseo otra cosa.
 MAR. Pues si, quedamos convenidos; cenaremos aquí.
 ARM. (fingiendo la alegría.) Bueno! Bueno! Me alegro mucho.
 MAR. Quiere decir, que nos iremos de noche... Te asustarás tú, deir en el tren de noche? (á Amelia.)
 AME. Yo! No señor.
 ARM. (Cómo alejarlos?)
 FEL. (Lléveme el diablo si sé como hacerlo!)
 ARM. (El chasco es que no pueden permanecer aquí!)
 MAR. Pero que tienen ustedes que hablarse ahí á la sortidina?
 ARM. Nada... nada... es que...
 MAR. Qué? Vámos á ver? Te incomodaremos acaso?
 ARM. Incomodarme? No señor!
 AME. Tal vez tendrían ustedes que hacer algo?
 ARM. Si... si... como no contaba tener la dicha de ver á ustedes...
 MAR. Qué? Habla.
 ARM. Habíamos pensado volvernos á Madrid.
 MAR. De veras?
 FEL. Si señory se acerca el día de los exámenes, de las conferencias... Mañana tiene que hablar Armando en público por la primera vez... ante los profesores...
 ARM. Pero una vez que está usted aquí, lo dejaré para otro día.
 MAR. No, eso no; pues no faltaba mas, sino que viniera á Madrid para distraerte de tu trabajo!... El deber antes que todo!
 FEL. Tu papá dice bien.
 MAR. Ya irás á vernos por las vacaciones.
 ARM. Si, se lo prometo á usted; iré á pasar todo el tiempo que pueda, al lado de ustedes.

MAR. Bien, bien. Ahora estudia mucho para que luzcas, hijo mio.
 AME. (No sé por qué, pero no creo nada de lo que han dicho.)
 MAR. Con que, Armando, adios. Nos vamos.
 FEL. (Nos hemos salvado!) (ruido de un carruaje.)
 ARM. (Cielos!)
 FEL. (ap. á Armando.) (Un carruaje!)
 ARM. (id.) (Es Olimpia!)
 FEL. (Voy á detenerla.) (aparece Olimpia.)
 ARM. (Ya es tarde!)
 FEL. (Adios, mi dinero!)

ESCENA X.

Dichos, OLIMPIA.

OLIM. Pero qué es esto? No hay nadie que salga á recibirme?
 AME. (Una muger!)
 MAR. (Qué es esto que estoy viendo!)
 OLIM. Vaya una galanteria!
 ARM. (Pícara casualidad!)
 OLIM. Ola! hay gente! (echando un lente á Martín.)
 Usted dispense; no habia visto...
 MAR. (Parece que es corta de vista!)
 OLIM. (riendo, ap.) Magnífica cabeza de viejo! (haciendo una reverencia exagerada.) Caballero...
 MAR. Señora... (á Armando.) Quién es?
 ARM. Es... (No sé que decirle...) Es...
 MAR. Pero quién?
 FEL. (con prontitud.) Es una cliente.
 OLIM. Eh! decia usted?...
 FEL. (á Olimpia.) (Calle usted por Dios!)
 ARM. Si, es una cliente de mi amigo Feliciano.
 MAR. Ya!...
 FEL. La condesa de Tras-os-Rios.
 ARM. Es portuguesa.
 MAR. No sabia... Saluda, Amelia.
 FEL. Viene á consultarme sobre una demanda...
 MAR. Es natural! Como es usted abogado!...
 FEL. Una demanda de divorcio.
 OLIM. (Me gusta!)
 ARM. Es una señora muy interesante!
 MAR. Lo creo!
 ARM. Su marido la hace muy desgraciada...
 OLIM. (fingiendo sentimiento.) Ay! si señor!
 FEL. Esta unida hace quince años á un monstruo, á un tirano.
 OLIM. (id.) Ay, si señor!
 MAR. Pero es de veras?
 ARM. Y la priva de todo.
 OLIM. Hasta me amenaza!
 MAR. Es posible!
 OLIM. A mí! A una señora, descendiente de los Incas del Perú!
 MAR. De los Incas! Mire usted!...
 FEL. Bravo! Magnifico!
 MAR. Cómo magnifico!
 FEL. Digo... que... que es una buena circunstancia para ganar el pleito!
 MAR. Ya!
 ARM. Injurias, malos tratamientos, amenazas graves! Artículo doscientos veinte y ocho.
 FEL. (Qué animal! Si es el doscientos treinta y tres.)
 MAR. Pues no está poco adelantado mi Armando! Señora, la compadezco á usted, y me intereso por su suerte.
 OLIM. Caballero...
 MAR. Saluda... Amelia

FEL. Si lo tiene usted á bien, puede pasar á mi gabinete. Allí podrá usted explicarme...

OLIM. (ap. á Feliciano.) Hay champagne?

FEL. (id.) Y bizcochos! (dándole la mano.) Venga usted, señora.

OLIM. Vamos. (entran los dos en la casa.)

ESCENA XI.

MARTÍN, ARMANDO, AMELIA.

MAR. Vayan ustedes con Dios... Me alegraré que todo salga bien. (volviéndose á Armando.) Sabes que tu amigo debe estar acreditado!.. Venir á buscarlo una condesa!.. Una descendiente de los Incas del Perú!

ARM. Si, padre; es un chico de provecho.

MAR. Ahora que me acuerdo; antes de marcharme voy á pagarte la pension del mes... Estamos á últimos, y has de estar escaso.

ARM. Es verdad; no tengo un real.

MAR. Bueno; voy á darte el dinero del mes. (saca una bolsa de cuero, y se va á contar el dinero al velador.)

AME. (se acerca á Armando.) Armando, tú eres la esperanza de tu familia, todo su porvenir; por Dios, no los hagas desgraciados.

ARM. Amelia... me crees capaz?...

AME. (por Martín.) Calla!

MAR. (que vuelve.) Toma, hijo, aquí tienes fondos; cuatrocientos reales en napoleones... ves? veinte y uno y un realito... y ademas, toma ocho duros en pesetas, para tus gastos.

ARM. Gracias, padre.

MAR. Ahora, dame un abrazo. Me voy.

ARM. Adios, padre. Adios, Amelia.

AME. Adios, Armando.

MAR. Que estudies mucho para que salgas bien, y vayas á vernos por las vacaciones. Así se lo voy á decir á tu madre.

ARM. Bueno; le doy á usted mi palabra.

MAR. Si vieras lo que te quiere tu madre! Qué contenta se vá á poner cuando le diga lo guapo y aplicado que estás! Hasta otra vista, hijo mío! Dile muchas cosas de mi parte á tu amigo el abogado.

ARM. Gracias!... Adios, padre.

MAR. Me voy con sentimiento; porque me hubiera quedado de buena gana un par de días contigo; pero una vez que tienes que hacer... y mañana vas á echar un discurso delante de tus catedráticos... Como ha de ser! Vamos, Amelia, no nos detengamos, no sea que lleguemos tarde al tren. (á Armando.) Adios, que estés bueno, y tengas suerte! Escribenos como estás de estudios, y si sales bien mañana... Ya, ya me voy... Adios, Armando, adios! Vamos, Amelia.

(Durante estas palabras lo ha tenido agarrado de la mano, y por último lo abraza estrechamente, hasta que se vá por el fondo. — Armando lo acompaña, y luego vuelve al proscenio, dejándose caer en una silla con desaliento.)

ESCENA XII.

ARMANDO, FELICIANO; luego OLIMPIA.

FEL. (Ya se han ido!) (se acerca á Armando y le toca en el hombro.) Sabes que tu padre es un hombre de bien?

ARM. Si, Feliciano, y me averguenzo de engañarle tan villanamente!

FEL. (aproximándose al pabellón.) Ya puede usted salir, señora.

OLIM. Saben ustedes que ha estado chusca la historia!..

Se ha marchado ya el papá?... Pobre viejo, como se lo ha creído todo!

ARM. Olimpia... es mi padre!

OLIM. Ya, ya!.. Pues y la niña? Se estaba callandito, y me echaba unos ojos! Es algun amor de la niñez? Alguna pasion de las orillas del Mediterráneo?

ARM. (serio.) Es hija de un amigo de mi padre; una huérfana que se ha criado en mi casa...

OLIM. Con biberones?

ARM. No me gustan esas bromas, Olimpia!

OLIM. Vaya un tono! Despues que procuramos divertirnos, puedes salir ahora refunfuñando!... Me has convidado para ponerme esa cara? Para eso, mas valia haberme dejado quieta en mi casa.

FEL. Dice bien Olimpia; á qué te incomodas?

OLIM. Vaya! Cuando, por venir, he tenido que despreciar los favores de un caballero que me persigue con sus amores!

FEL. Un adorador?

OLIM. Ya se vé! Un viejo muy rico, que me promete su corazon y su mano.

FEL. Demonio!

ARM. Y tú le das oídos? (á Olimpia.)

OLIM. Ya ves que no, ingrato! puesto que lo dejo por tí; pero si continuas poniéndome mala cara...

ARM. Perdona, querida Olimpia! Ya sabes que te quiero de corazon, y que eres la única que amo!

OLIM. Mal lo das á entender! Y el manton de Manila que me habias prometido?

ARM. En cuanto llegue á Madrid lo tendrás.

OLIM. Gracias á Dios que te se ha pasado el mal humor! (Armando la besa la mano.)

VIZ. (fuera.) Adelante, muchachos.

FEL. Ya está ahí la tropa.

ESCENA XIII.

Dichos, el VIZCONDE, amigos, luego REDONDO.

Todos. (cantando.) Suene, suene la trompa guerrera...

VIZ. Ola Armando! — Adios, señora.

OTRO. Salud á nuestro Anfitrión.

ARM. Habeis corrido mucho?

VIZ. Muchísimo. (cogiendo el paquete de las medias y desliándolo.) Oye, chico; son tuyas estas medias?

ARM. No, no; son del jardinero. (todos rien.)

VIZ. Con que, comemos ó no?

FEL. Tened un poco de paciencia; esperamos un convidado.

Todos. Quién?

ARM. Un... amigo.

OLIM. Es algun principe ruso?

FEL. (riendo.) Poco menos.

RED. (que entra por el fondo.) Aquí estoy; he tardado?

Todos. Redondo!

OLIM. (Redondo, maldita casualidad!

ARM. Bien venido. — Crei que ya no nos cumplia usted la palabra.

RED. De ningún modo. He traído las fresas.

ARM. (ap. á Redondo.) Y el dinero?

RED. Como digo, unaparte es en mercancías... y la otra la traigo aquí.

ARM. Bien, luego firmaré.

RED. Corriente. (se vuelve y vé á Olimpia.) Qué veo! Olimpia aquí!

OLIM. (Qué le diré?)

ARM. Qué, se conocian ustedes?

RED. Toma! Si es...

OLIM. (Calle usted, ingrato!) Si, es un conocido anti-guo!

RED. (Pero... usted aquí?)
OLIM. (Sabía que estaba usted convidado, y he pensado sorprenderle.)
RED. (De veras!) Esta muger me adora! (*un reloj da las seis.*)
ARM. Las seis!...
FEL. Bravo! Guerra á todo lo que se presente; no haya cuartel!
VIZ. A arruinar á Armando!
ARM. Con que, vamos?
TODOS. A la mesa! A la mesa! (*todos se dirigen en confusión al pabellon; telon rápido.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Sala baja que dá á un jardín; á la izquierda, y en primer término, una puerta que dá á la cocina; á la derecha, junto al fondo, otra puerta; junto á la puerta de la cocina, una mesa con siete cubiertos. Sillas, mesas etc. Junto á la puerta del fondo un armario con efectos de mesa. Al otro lado, un reló de pared; otra puerta á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

GENOVEVA, AMELIA. *Genoveva concluyendo de disponer la mesa; Amelia arreglando un ramillete de flores, dan las cuatro.*

GEN. Ya son las cuatro, y esos benditos señores sin volver!... Vaya una calma!

AME. No se impaciente usted, madrina; no hace mas que dos dias que Armando ha vuelto de Madrid, y es muy natural que su padre le lleve á casa de todos los amigos de la familia.

GEN. Eso es! Los amigos son antes que la familia, que su madre! Ayer todo el santo dia enseñándole el jardín, los árboles frutales... luego toda la casa, desde el patio hasta el terrado... En fin, siempre hay motivo, para que ese hombre se lleve á mi Armando! Dame las manzanas... Cómo si yo no tuviera tantos derechos como él! Cómo sino fuera hijo mio tambien!... Es una picardia dejarme así, sin que tenga á mi hijo á mi lado!

AME. (*cogiendo las manzanas del armario, y dandosélas á Genoveva.*) Sabe usted lo que vamos á hacer? Mañana lo cogemos por nuestra cuenta, y no lo soltamos en todo el dia.

GEN. Eso! Eso! Se la pagaremos á su padre. Pu es no está poco tonto porque tiene un hijo abogado! Si parece que se lo quiere comer!... Jesus!

AME. Ah! ya estan ahí. No los oye usted?

GEN. Si... Si... Gracias á Dios que me toca á mi.

ESCENA II.

Diehas, ARMANDO, MARTIN que entran cogidos del brazo.

ARM. (*abalanzándose á su madre.*) Madre querida!

GEN. Hijo mio!... Por fin te acuerdas de mí!

MAR. Vamos, vamos, no te enfades, mal génio!

GEN. Si, y hace cinco horas que os fuisteis!

ARM. Yo no tengo la culpa!

GEN. Ya lo sé! Es el egoísta de tu padre, que no se acuerda de los demás! Vamos, siéntate aquí, hijo mio.

AME. (*que estaba poniendo los cubiertos.*) Si, Armando, no debes dejar así á tu madre.

GEN. (*sentándose al lado de Armando.*) Yo aquí, á tu lado, Armando mio!

MAR. Bueno! Bueno! Ahora lo quieres para ti sola!
AME. Me parece que bien han podido visitar ustedes á todos los amigos.

MAR. Qué quieres, Amelia! Conoce uno tanta gente! Además, hemos estado en casa del señor Leonardo, que esta tarde se dá á la vela, y me ha prometido venir á comer con nosotros.

AME. Bueno; pondremos un cubierto mas.

GEN. (*á Armando que está pensativo.*) Pero, hijo, no estés así!... Dime algo... Acaso no estás contento de hallarte á nuestro lado?... Junto á tu madre?

ARM. Puede usted pensar?...

GEN. Pues mira!... me tienes muy disgustada!... Desde que has venido, estás tan ensimismado, tan distraído...

AME. Quizás sienta haber dejado á Madrid.

ARM. De ningún modo.

GEN. No es verdad que te aburras en Madrid, en esa pícara poblacion que tanto aborrezco, porque arrebató los hijos á las pobres madres? Si no vuelves pronto, creo que me hubiera muerto de dolor!

MAR. Cá! si estas mugeres no saben decir mas que disparates! Querías tenerlo siempre sobre tus rodillas, y que aprendiese las leyes pegado á tus faldas!

GEN. Vamos, cállate... No le hagas caso, hijo mio! Cree-me, no hay otra cosa mejor...

ARM. (*de pronto.*) Que el cariño de una madre y el hogar paterno?

MAR. Qué, te arrepentirás acaso de lo pasado? No te pondrás llena de vanidad cuando oigas que vienen á preguntar por el abogado don Armando Martín, y tengas todo el dia llena la casa de litigantes, que dejarán á tu hijo buenos pesos duros?

GEN. Si, si... tienes razon; me volveré loca de alegría!

AME. Lo que es por mi parte, quiero oír á Armando cuando defienda su primera causa.

GEN. Y yo tambien! Aunque tuviera que estarme todo el dia en pie, y sin probar bocado.

MAR. Cuando llegue ese dia, hemos de echar la casa por la ventana, Genoveva. Ya verás si te diviertes... (*mirando á Amelia.*) Y si las cosas se componen como pienso, no pasará mucho tiempo sin que seas abuela.

Eh? (*Amelia baja los ojos y sigue disponiendo la mesa.*) Paciencia, que todo se andará. (*llaman al foro.*)

Llaman? Voy á abrir... Con que, vamos, Genoveva, está lista la comida?

GEN. Ya lo creo.

MAR. Pues vé á verlo...

GEN. Pero si...

MAR. Te digo que vayas, muger!... (*casi empujándola, en voz baja.*) No conoces que quiero dejarle solo con Amelia, torpe? Ya es tiempo de que la diga algo...

Hemos hablado del asunto, y me ha prometido...

GEN. Si, entiendo! (*Genoveva se entra en la cocina; Martín la acompaña hasta la puerta, y luego se va tarareando y mirando alternativamente á Armando y Amelia.*)

ESCENA III.

AMELIA, ARMANDO.

ARM. (*que sigue sentado á la mesa.*) (Pobres padres míos! Qué profunda es su alegría! Cómo saborean su felicidad!)

AME. (Ni siquiera me mira!)

ARM. (Y como decirles?... Creo que no tendré valor!)

AME. Armando.

ARM. Dispénsame, Amelia.

AME. (*vivamente.*) Oyeme... van á volver pronto, y no quisiera que nadie escuchara lo que tengo que decirte.

ARM. Pero... qué tienes, Amelia? Estas trémula!

AME. Armando, desde que has venido, he notado que estás muy triste... No eres el mismo que antes!.. Estás inquieto!...

ARM. Amelia!

AME. Tu no eres feliz... y casi estoy por decir que tu disgusto se debe quizás á los proyectos que tu familia tiene formados acerca de nosotros dos.

ARM. Qué dices!

AME. Digo, que si tus inclinaciones no son las de antes, y temes que tu familia se disguste contigo por eso; me lo confieses á mi francamente. Por todo lo del mundo quiero evitar que le des ningun pesar... (*dándole la mano.*) Y sea lo que sea, no dudes que siempre seré tu mejor amiga.

ARM. Qué mal lees en mi corazon, Amelia!— Día ha de llegar, y quizás sea muy pronto, en que conozcas el dolor que me alige, y entonces...

MAR. (*dentro.*) Armando! Armando!

AME. Calla... que vienen!

ESCENA IV.

Dichos, GENOVEVA que viene de la cocina. MARTIN y FELICIANO, por el foro.

MAR. Armando, aquí tienes á tu amigo el abogado.

ARM. Feliciano!

FEL. (*entrando.*) Armando! (*corre á él y le aprieta la mano.*) Querido amigo! Qué ganastenia de verte!

MAR. (*Me parece que ya le habrá dicho algo á Amelia.*)

ARM. Pero tú por aquí? Cuando has venido?

FEL. Ahora mismo; lo primero que he hecho ha sido venir á saludar á tu familia.

MAR. Aquí esta usted en su casa, caballero; los amigos de mi hijo, lo son tambien míos.

GEN. Y aunque la casa no es muy grande, siempre habrá un sitio para usted.

FEL. Muchas gracias, señora. (*viendo á Amelia.*) Señorita...

MAR. Salúdale, Amelia. (*Amelia lo hace.*)

FEL. Creo que ya he tenido la dicha de ver á usted.

MAR. Ya se vé! En Aranjuez, cuando estuvimos hace un año.... no se acuerda usted?... Cómo se pasa el tiempo!

GEN. A mi me ha parecido un siglo.

MAR. Toma! como este picaro no quiso venir durante las vacaciones, como me prometió...

FEL. Ya vé usted; los estudios, los exámenes...

MAR. Ahora es distinto! Ya lo tenemos aquí... y tan abogado como usted.

FEL. Cómo yo!.. Ah! si, si.

MAR. Con que danos un vaso de vino, Genoveva.

GEN. Ya no te separás de nosotros, es verdad, Armando? (*Genoveva y Amelia sacan una botella y vasos y los colocan sobre la mesa.*)

ARM. No, madre... creo que nunca.

MAR. Y yo digo que no lo harás. Aquí has nacido, aquí he ganado con el sudor de mi frente para hacerte un sabio... aquí, pues, ganarás tú para tus padres. No faltaba mas! Mirad joven, (*á Feliciano.*) cargando y descargando buques en el puerto, y conduciendo fardos en mi carreton, he ganado mi subsistencia y la de mi familia... Asi he empezado mi fortuna, y ya veis que no me averguenzo de confesarlo.

FEL. Es posible, señor Martin! usted ha sido...

MAR. (*sentándose y haciendo á Feliciano que lo imite.*) Mozo de descarga, por espacio de treinta y seis años, en el puerto de Alicante! Si señor! La verdad; he tenido que sudar mucho y privarme de bastantes cosas para educar á ese chico, y para ahorrar alguna cosilla

para la vejez! Cuando ganaba tres pesetas, nos pasábamos con una y media, y ahorrábamos lo restante. Hemos tenido muy malos dias; pero mi muger tenia valor, y salíamos adelante. Muchos dias hemos pasado con unas sopas, pero nos servia de consuelo el saber que nuestro hijo estaba muy calentito en casa de su nodriza, y que nada le faltaba. Por nuestra parte, Genoveva y yo teníamos confianza en Dios, y trabajábamos sin descanso.

FEL. Pero eso es heroico!.. Reunir un capital á fuerza de privaciones y de sacrificios!.. Asi lo hacian nuestros padres!

MAR. Y nuestros padres lo acertaban, creedlo! A la salud de usted, Feliciano. (*á Armando.*) Pero, chico, bebe con nosotros! (*dá un vaso á Feliciano y otro á Armando.*) Probad ese vino... hace veinte años lo trageron de Madera, para un comerciante de la ciudad... Entonces tuve que llevarlo sobre mi carretilla!.. En cambio, hoy lo puedo llevar aquí. (*bebe.*) ja! ja! Por cierto que pesa menos.

FEL. Magnifico! Ahora tengo que hacer...

GEN. Qué, os vais? De ningun modo; os quedareis á comer con nosotros.

MAR. Pues no faltaba otra cosa!

GEN. Vé, Amelia, coge fresa para la comida. Anda! Yo me vuelvo á danzar entre mis pucheretes... (*Amelia se vá por el jardín.*)

MAR. Y yo voy por vino! Conque ahí se quedan ustedes en libertad; si tratan de dar una vuelta, que no falten á la hora de la comida! Conque, Genoveva, que esté todo listo!

GEN. Pierde cuidado!.. Voy á coger una poca de ensalada en el huerto. (*Genoveva se vá por el jardín; Martin por el fondo.*)

ESCENA V.

ARMANDO; FELICIANO.

ARM. Gracias á Dios que te veo! Qué ha sido de tu vida, desde que desapareciste de Madrid hace seis meses, sin decir á nadie á donde te dirigias?

FEL. En primer lugar, querido, quise ponerme fuera del alcance de mis acreedores.

ARM. Habla bajo!

FEL. Es verdad; me olvidaba...

ARM. Conque quiere decir que me dejaste abandonado á las persecuciones...

FEL. Ingrato! Me acusas, cuando no pensaba mas que en nuestra comun salvacion?

ARM. Tú!

FEL. En las grandes ocasiones se conocen los grandes genios, querido.

ARM. Por Dios, no tomes esto á broma; tengo un peso en el corazon!.. Estos tres dias han sido para mi tres años!

FEL. Chico, pues no te se ha puesto el cabello blanco!

ARM. Calla; ese tono sienta muy mal en esta casa, donde vive la honradez personificada. Hace tres dias he tenido que salir ocultamente de Madrid, para escapar-me de mis acreedores; llegué á Alicante, resuelto á confesárselo todo á mi padre; pero cuando lo he visto, cuando los pobres ancianos me han tendido los brazos sonriendo; diciéndome que yo era toda su alegría y su esperanza.... he tenido verguenza de mi mismo.... me ha faltado valor!

FEL. Mas vale así. Temia que lo hubieses dicho todo!

ARM. Cómo?

FEL. Por qué sumergir en el dolor á tus padres, cuando todo puede quizás repararse?

ARM. Hablas de veras, Feliciano? Dime, dime lo que tengo que hacer; no hay trabajo, por penoso que sea, á que no me resigne; es mas, daría gustoso mi vida, con tal de no destruir la felicidad de mis pobres padres, que ven en mi su esperanza.

FEL. Déjame hablar. (mirando al rededor y luego en voz baja.) No te acuerdas de haberme oído hablar muchas veces, de cierta prima que vivía en un pueblo de Aragón?

ARM. Si... y eso qué?

FEL. Pues bien... he ido á verla...! Dentro de ocho dias me caso con ella, y vengo á convidarte para la boda.

ARM. Te burlas!

FEL. Yo!... te digo que voy á casarme con tan adorable criatura...

ARM. Será joven... bonita?..

FEL. Vaya!.. Sesenta años y con un catarro perpetuo!.. Pero amigo, qué tierras!.. Qué caseríos!.. Una cosa magnífica! Ya me he arreglado con su administrador... un buen hombre, que no tiene mas falta que robar á mi prima la mitad de su caudal.

ARM. Pero es verdad? Hablas de veras? Casarte tú?

FEL. Qué quieres! Tiremos por arriba, tiremos por abajo, siempre concluimos todos por hacer lo mismo. Cuando no tenemos un cuarto, estamos acosados de acreedores; unos sentamos plaza, ó aceptamos un destín de poca monta, y otros nos casamos con una rica heredera. Con el dote, pagamos las deudas; renace el crédito, los amigos vuelven á nuestro lado, y... anchavida!

ARM. No lo creo!

FEL. Qué no? Coge el sombrero y acompáñame. Voy al correo.

ARM. A qué?

FEL. No has oído decir que los enamorados ausentes, no pueden pasar un dia sin escribirse y tener noticias de su amada? Le he preguntado á mi prima cómo van las fincas y espero contestación.

ARM. De todo sacas partido!

FEL. Además, querido, es menester que hablemos de ti, y que tomemos nuestras medidas, á fin de remediar esto como mejor podamos. En cuanto me case, te presto dinero para cubrir lo mas necesario, y salgo fiador de ti por lo demás... Asi te libras de esa sanguijuela, de ese atroz judío, y todo se compone.

ARM. (estrechándole la mano.) Gracias, gracias, Feliciano; no sabes el bien que me hacen tus palabras! Si supieras lo que he sufrido!

FEL. Es natural! Entretanto yo decía; y ese chico se creará que yo le he olvidado! Vamos pronto á consolarle. En fin, aquí me tienes.

ARM. Gracias por segunda vez! Qué contenta se vá á poner...

FEL. Quién?

ARM. Amelia! Había conocido la pena que me devoraba!.. Creía que ya no la amaba...

FEL. Conque la quieres, según eso! Picaron!

ARM. Quién no la quiere! Es tan buena, tan bonita!

FEL. (riendo.) Otro que vá á entrar en la hermandad!

MAR. (fuera.) Genoveva! Amelia! Pero está puesta la mesa? En qué estais pensando?

FEL. (á Armando.) Vamos corriendo, no sea que tu padre nos vea... (ap. mientras que Armando toma su sombrero.) A la verdad, tengo ganas de irme fuera! Se respira aquí un aire de virtud y de honradez, que me hace daño! (se vuelve á oír la voz de Martín; los jóvenes se van por el fondo.)

ESCENA VI.

MARTÍN, GENOVEVA.

MAR. (sale de la despensa con unas botellas debajo del brazo, y se dirige á la puerta de la cocina.) Genoveva, anda pronto, que vá á venir el señor Leonardo! Mira que tiene prisa!.. Anda, que no le hagamos esperar.

GEN. (saliendo por donde mismo salió Martín.) Ya voy! Ya voy! Pues no metes poco ruido!..

MAR. De dónde vienes?

GEN. Venía de abrir la puerta que dá al callejoncillo... Sentí llamar... he ido á ver quién era, y me he encontrado con un caballero que dice que quiere hablarte en secreto!

MAR. Y cómo es eso! Nadie tiene costumbre de entrar por esa puerta!.. Será alguno que vendrá equivocado.

GEN. No; pregunta por el señor Martín, padre. Creo que eres tú!

MAR. Bien, veremos quién es, dile que entre.

GEN. (á la puerta por donde entró.) Pase usted, caballero. (aparece Redondo y saluda.)

MAR. Servidor de usted.

GEN. (ap. á Martín.) (Qué querrá?)

MAR. Yo, qué sé! Tú véte á la cocina, y cuida de que no se pegue la comida.

GEN. (ap. mirando á Redondo.) Algo ha de pasar aquí! (vase por la cocina.)

ESCENA VII.

REDONDO, MARTÍN.

RED. Tengo el honor de hablar al señor de Martín, padre?

MAR. Si señor, para servir á usted.

RED. Pues señor, vengo á hablar á usted de cierto asunto, y me he determinado á venir, teniendo en cuenta la buena reputación que usted goza en esta ciudad.

MAR. Mil gracias. (Si querrán nombrarme concejal?)

RED. Se trata de su hijo de usted.

MAR. De mi hijo! (Puede ser que ya acudan los litigantes! Bien, bien!)

RED. Empezaré!.. Madrid es una villa magnífica! Es el emporio del lujo, del esplendor; pero Madrid es una Babilonia, un volcan que devora las existencias y las fortunas de un modo terrible.

MAR. Me querrá usted decir qué tiene qué ver?..

RED. Con su hija de usted?.. Si, señor, si tiene que ver... Ya vé usted, los jóvenes son jóvenes, y es menester que se porten como tales!.. La vida es corta, y es necesario pasarla alegremente.

MAR. Pues señor, no entiendo una palabra!

RED. Pues bien, su hijo de usted es todo lo que se llama un joven del gran tono! Tiene soberbias cualidades para hacer un buen matrimonio... Qué maneras tan distinguidas! Qué trato tan amable! Por fortuna me ha conocido á mí, y creo que no le pesará!

MAR. Pero, caballero...

RED. Si hubiera caído en manos de algun usurero de los muchos que hay, es seguro que no hubiera bastado su patrimonio...

MAR. Qué está usted diciendo!

RED. No se altere usted!.. No soy hombre que le gusta medrar con el sudor de una familia honrada! Creo que con unos ocho ó diez mil duros, estaremos en paz. MAR. Ocho ó diez mil duros! Mi hijo debe esa cantidad?

RED. Y tal vez algo mas, si contamos los intereses y

otros gastos menudos! Sin embargo, si á usted le parece, y no se encuentra dispuesto á pagarlos de una vez, arreglaremos algunos plazos...

MAR. Pero eso es imposible! Es un sueño! Cómo ha podido gastar mi hijo semejante suma? No le pagaba yo los gastos de matrícula y de casa? No le mandaba además una suma mensual para sus diversiones?

RED. Y eso qué es? Una gota de agua en el mar.

MAR. Ocho mil duros! Y en qué ha podido gastarlos? Ha comido dinero?

RED. En mil cosas! Los sastres, los amigos, el alquiler de una casa suntuosa; los bailes del teatro real, las comilonas... Qué se yo!.. Se pasea en carruaje á las amigas... Se las compra vestidos, aderezos!.. Palco en la ópera... Oh! los jóvenes de ahora, llevan una vida de príncipes; el oro desaparece de sus manos como por encanto!

MAR. No, no, repito que eso no puede ser. Deme usted pruebas, yo quiero ejercerarme...

RED. Las tengo en casa de un escribano; son pagares perfectamente en regla.

MAR. Esto es horroroso, Dios mío! (*cae abrumado en una silla.*)

RED. Vamos, cálmese usted; tenga usted filosofía!.. No es á usted solamente á quien esto ha pasado; me encuentro en el mismo caso con muchos padres, á quienes ha sucedido otro tanto.

MAR. (*lanzándose sobre Redondo, y asiéndole por el cuello.*) Ah! miserable, con que ese es tu oficio?

RED. Caballero, que me hace usted daño!

MAR. Eso es lo que quiero, villano! (*rechazándole.*) Bueno! No pagaré. Quiere decir que habré estado trabajando treinta y seis años, y porque mi hijo es un bribon, tendré que dar todas mis economías á un infame usurero?

RED. Mire usted lo que dice!

MAR. (*furioso.*) Digo que no pagaré! Que no pagaré!

RED. Haga usted lo que quiera.

MAR. Y tanto que lo haré, empezando por echarle de mi casa.

RED. Conque usted quiere que demos escándalo! Pues bien, lo daremos. (*Martin cierra la puerta de la cocina.*) Yo tambien haré lo que quiera, y empezaré por poner en la cárcel á su hijo de usted.

MAR. (*asustado.*) Hable usted mas bajo, por todos los santos del cielo! Si lo oyera mi pobre muger!..

RED. Con que yo soy un infame? Y qué nombre le dará usted al que pide prestado con la intencion de no pagarlo?

MAR. Que verguenza, Dios mío!

RED. Vamos, usted es un hombre de bien... todo el mundo lo dice; pero dentro de ocho dias ós aseguro que no dirán otro tanto de su hijo de usted.

MAR. Por Dios, caballero!.. no haga lo que dice! Mi pobre muger se moriría de dolor, si es que yo no moría tambien con ella!

RED. Yo no quiero que haya tantas catástrofes!.. No pido mas que se me devuelva mi dinero.

MAR. Miserable Armando! Nos ha sumido en la miseria!

RED. Armando no es el solo culpable. Ya vé usted, el mal ejemplo, los amigos...

MAR. Sin embargo, mi hijo tiene buenos amigos.

RED. Quién, Feliciano Sandoval! Un tunante de primera clase, que le ha hecho á usted creer que se habia recibido de abogado?

MAR. Me han engañado vilmente! Armando tambien me habia dicho...

RED. Vamos, le compadezco á usted!

MAR. Esos sentimientos...

RED. (*dándole una tarjeta.*) Aqui tiene usted las señas de mi habitacion en Madrid... Piénselo usted bien; mis documentos están en regla; los intereses siguen aumentando la suma; pero vuestra honradez me dá derecho á esperar que cumplirá usted bien... Mis afectos á la esposa. Yo obraré segun como usted se porte!

MAR. Si, si... ya le escribiré á usted; venderé todo lo que tenga, con tal de que no caiga esa infamia sobre mi hijo. Solo le pido á usted, que guarde bien el secreto, para que mi desgraciada muger no comprenda todo lo horrible de nuestra desgracia.

RED. Pierda usted cuidado por eso. Me alegro mucho de haber conocido á usted. Hasta otra vista. (*vá á salir por el fondo.*)

MAR. (*deteniéndole.*) No, por aqui. Por aqui. (*lo hace salir por donde entró.*)

ESCENA VIII.

AMELIA, LEONARDO, luego GENOVEVA, luego MARTIN, y despues ARMANDO.

AME. (*entrando por el jardin.*) Sigame usted, señor Leonardo; por aqui ha de andar mi padrino.

GEN. (*saliendo de la cocina.*) Ola, muy buenos dias, señor Leonardo; siéntese usted, que al momento vamos á comer...

AME. (*ayudando á su madrina á acabar de poner la mesa.*) Y por dónde anda mi padrino?

LEO. Bueno fuera que faltara Martin, despues de haberme citado.

GEN. No; desde aqui oigo que está cerrando el postigo que dá al callejon. Si, habrá ido á despedir al caballero que estaba aqui con él.

AME. Y quién era?

RED. Lo sé yo por ventura?... No tienen los maridos mil trapicheos que ocultan siempre á sus mugeres?

LEO. (*riendo.*) Ola! parece que siempre andamos con regaños?

GEN. (*riendo.*) Ya lo vé usted!.. Si soy muy desgraciada!.. Amelia, ayudame á poner aqui la mesa. (*entre las dos mugeres colocan la mesa en medio del teatro.*)

LEO. Ya está aqui! Vamos, llega, tirano de la casa!

MAR. (*que entra fingiendo alegría.*) Presente, amigos míos! Qué hay?

LEO. Poca cosa. Conque, segun parece, te permites dar algunos disgustillos á tu muger?

MAR. Quién! Yo!.. Estás loca, Genoveva? Cómo puedes decir eso? (*le coge la mano.*)

GEN. (*rechazándole cómicamente.*) Si, si, hazle ahora el santito, porque hay gente delante! Quién era ese caballero que te ha querido hablar con tanto misterio?

MAR. (*algo confuso.*) Era... era...

LEO. Ya lo vé! Te turbas! Te hemos cogido en el garlito!

MAR. Qué, no!.. Era un sugeto que venia á hablarme de ciertos asuntos... Si no es nada!.. En fin, ya que está puesta la mesa, vamos á comer. Por qué no has traído la sopa? Mira que se le vá á hacer tarde á Leonardo.

GEN. Bueno, bueno, voy al momento.

LEO. (*colgando en el fondo su capote y gorra de marino.*) Si, si, despachemos, porque el viento es favorable, y estamos perdiendo tiempo! No he querido irme, sin dar antes un abrazo á Martin... y despedir-me de la linda Amelia.

AME. Tantos gracias, capitán.
 MAR. Y Armando? En que piensa ese muchacho? Cómo es que no está aquí?
 AME. (llamando al fondo.) Armando! Armando! Ven pronto; tu padre pregunta por ti.
 ARM. (entra con aire de alegría.) Aquí me tienes, querida Amelia. Ay! señor Leonardo, dispénsame usted de que no haya salido á recibirle; me ha detenido un amigo y condiscípulo que viene de Madrid.
 MAR. Eso es! Los amigos son antes que nadie!
 LEO. Vas á reñir ahora al muchacho? No faltaba más!
 AME. (ap. á Armando.) (Parece que la presencia de tu amigo te ha devuelto la alegría!)
 ARM. (Si; ya estoy tranquilo; ya soy dichoso!)
 AME. (Ah! me confiarás el secreto que dijiste?)
 ARM. (Si, ahora puedo confiártelo; Amelia, te amo mas que á mi vida!)
 GEN. (entrando con la sopa y otro plato.) Aquí está la sopa. Vamos á comer. Leonardo, usted se colocará entre Amelia y yo. (sirve Genoveva, todos se sientan.) Y qué, Armando, no viene tu amigo?
 ARM. Me ha encargado que le dispensen ustedes, porque tiene un negocio importante; pero que vendrá á los postres.
 MAR. Bueno! Que venga cuando quiera; de todos modos será bien recibido.
 LEO. (á Martín.) Parece que hay temporal, viejo mío? Me engaño?
 MAR. Qué! No!.. No tengo nada!
 ARM. (Qué tendrá mi padre!)
 LEO. Lo que es yo, tardaré muchos años en volver por aquí; pero me voy con la esperanza de que os acordéis alguna vez del capitán Leonardo.
 AME. Y os vais muy lejos, capitán?
 LEO. Poca cosa! A la Australia. Un viaje de cinco meses, sin ver mas que cielo y agua. El armador lleva puesta casi toda su fortuna en mi fragata, y yo espero duplicársela, si quiere Dios que vuelva á Alicante sano y salvo.
 AME. (se levanta y lleva la sopa.) Ya le rezaremos á usted, señor Leonardo. (Martín echa de beber; Amelia trae la ensalada; Genoveva sirve otro plato.)
 MAR. A la salud de Leonardo.
 LEO. A la vuestra, amigos míos.
 MAR. (bebe.) Vá! Aquí nos despedimos tranquilamente... y quien sabe si nos volveremos á ver.
 LEO. Es necesario tener fé en el porvenir.
 MAR. El porvenir!.. Valiente cosa! Mátense usted á trabajar para asegurar su vejez, y el mejor día... se lo lleva todo la trampa.
 GEN. Acabarás de presagiar mas males!
 AME. (Qué tendrá mi padrino?)
 LEO. Hombre, tú estás algo...
 GEN. Lo menos es por la visita que ha tenido!
 AME. Qué, mi padre ha recibido una visita?
 GEN. Si; se ha encerrado para hablar con un caballero; y luego no ha querido decirme quién es.
 ARM. (Dios mío!)
 MAR. Mira, Leonardo, entre amigos viejos es menester dejarse de rodeos, y sobre todo, cuando el tiempo urge. En tu mano está hacer una buena obra, y un especial servicio á un antiguo camarada nuestro; un hombre de bien!
 LEO. Habla! Si es cosa hacendera, dala por hecha.
 MAR. Te acuerdas de Gaspar Gil?
 LEO. Si, uno que se retiró del comercio, despues de haber hecho su fortuna?... Si que me acuerdo.
 MAR. Pues bien, hoy está arruinado.
 Todos. Arruinado!

MAR. La ambicion le ha trastornado la cabeza... se ha metido en empresas locas... y ha perdido cuanto tenia.
 LEO. Pobre hombre!
 MAR. Y no tiene mas remedio que ponerse á trabajar de nuevo.
 GEN. Eso es lo que ha venido á decirte el de la visita.
 MAR. Si... si... justamente!
 LEO. Y su hijo? No tenia un hijo?
 MAR. Si, un hijo que era toda su esperanza! Un hijo que su madre adoraba!
 LEO. Me acuerdo que quería enviarlo á Madrid á estudiar leyes, como tú á Armando!
 MAR. Pues bien, ese hijo se encuentra hoy en Alicante, sin recursos, buscando donde ganar una peseta, y sin tener mas fortuna que lo que lleva encima!
 GEN. Pobre muchacho!
 LEO. Vamos, qué puedo hacer por él?
 MAR. Llévatelo á la Australia.
 GEN. Llévárselo! Estás loco, Martín? Y su familia? Y su madre? Es horrible arrebatarse así á su hijo!..
 MAR. El hijo es el que desea marcharse... y el que me ha encargado que lo recomiende á Leonardo. Recuerdo que varias veces me has dicho que te alegrarías de llevar contigo un jóven laborioso y fuerte, que te ayudase en tus navegaciones; pues bien, llévate al que te digo. Te lo pido en nombre de su familia, te lo pido en nombre de su madre, á quienes podrá devolver un día la felicidad que hoy les roba.
 GEN. (se levanta y abraza á Armando. Amelia se lleva la ensalada y sirve los postres.) Armando mío! Hijo de mi alma! Cuántas gracias tengo que dar á Dios porque no me condena á tan dura prueba!
 LEO. (ap. á Martín, cogiéndole la mano.) Martín, qué tienes?
 MAR. Nada. Calla por Dios! (en voz baja.)
 AME. (Estoy temblando!)
 GEN. Y sin embargo, ese jóven es un buen hijo, en sacrificarse por sus padres.
 MAR. Leonardo, cuento contigo; lo he prometido en tu nombre...
 LEO. Es que tengo que irme á bordo.
 MAR. Bien, te prometo que dentro de poco estará allí mi recomendado... Consientes, no es verdad?
 LEO. Te juro que velaré por él!
 MAR. (apretándole la mano.) Gracias, Leonardo; lo que haces es grande y Dios te recompensará.
 GEN. Señor Leonardo, cuide usted á ese pobre jóven como si fuese nuestro propio hijo, se lo pido á usted en nombre de su madre...
 LEO. Se lo prometo á usted.
 GEN. Gracias. Ahora, Amelia, es preciso que arreglemos algo á ese muchacho, para que no se vaya desnudo... En los cofres de Armando hay ropa suficiente para que podamos equiparle... Quieres tú, Armando?
 ARM. Madre mia! (oyese á lo lejos la campana del buque que llama á bordo.)
 LEO. Con que vamos, que el tiempo corre.
 MAR. (levantándose.) Vamos. Antes bebamos un vaso á tu salud, valiente Leonardo. (todos se levantan.)
 LEO. Y yo á la vuestra, amigos míos. (beben.)
 GEN. Capitán, deme usted un abrazo, por si no nos volvemos á ver... y cuide usted mucho de ese jóven. (se abrazan.)
 AME. (dándole á Leonardo el capote y la gorra.) Y yo se lo recomiendo á usted también, señor Leonardo; cuídelo usted, por Dios!
 LEO. Quedad en paz, amigos; hasta otra vista.
 Todos. Buen viaje! (Leonardo sale por el fondo; Martín le acompaña hasta fuera.)

GEN. Ven, Amelia. (*Génova y Amelia entran por la derecha; Armando se queda pensativo en el proscenio.*)

ESCENA IX.

ARMANDO, luego MARTÍN; después FELICIANO.

ARM. (*solo.*) Hablará mi padre de veras? Será cierta la ruina de Gaspar Gil y la partida de su hijo? No sé, pero se me hieló el corazón! (*entra Martín, se aproxima á Armando y se queda mirándole con ira concentrada; Armando retrocede al verlo.*) Pero, ¿qué tiene usted padre?

MAR. (*saca bruscamente la tarjeta que le dejó Redondo, y se la presenta á Armando.*) Toma, conoces á ese caballero?

ARM. (*mirando la tarjeta.*) Dios mío!

MAR. (*pausa.*) ¿Qué castigo marca el código á lo que tú has hecho?

ARM. Perdon!

MAR. Silencio! No vayas á robar á tu madre la única felicidad que le queda, la de creer que su hijo es honrado! Me parece que comprenderás que he estado haciendo una comedia delante de la pobre anciana... y que debes partir!

ARM. Partir!... Dejar á mi madre, á usted, á Amelia!

MAR. Amelia! Infeliz criatura! Buen regalo de boda iba á hacerle, dándole un marido como tú!... Pensabas comerte su dote con tus amigos y esas cortesanas, como te has comido los ahorros de nuestra vejez?

ARM. Conozco que nada puede justificarme; no creería usted en mis promesas. Con todo, me parece que aun puede repararse el mal que he causado. El amigo que ha venido...

MAR. Quién? Tu compañero de desórdenes?

ARM. Es rico, ó por mejor decir, va á serlo... y me ha ofrecido auxiliarme... Pagaré lo que debo, créalo usted. (*viendo á Feliciano que aparece por el fondo.*) Ah! ya estás aquí... Ven á calmar á mi padre. Lo sabe todo; ha visto á Redondo.

FEL. (*bajando la cabeza.*) Por vida!...

ARM. Ya le he dicho que en ti tenía un amigo verdadero, y que podría muy pronto, gracias á tu matrimonio...

FEL. (*enseñándole una carta.*) Toma... lee!

ARM. Qué!... Dios mío!... Tu prima...

FEL. Se casa.

ARM. Se casa!

FEL. Sí, con su administrador!

ARM. Todo se ha perdido!

FEL. Todo!

MAR. (*señalándoles.*) Vean ustedes en lo que vienen á parar estos caballeritos! Jugadores y libertinos... Huid de aquí! Alejaos de esta casa, y dejadme defender el nombre y la honradez de la familia que sumis en la miseria! (*á Feliciano.*) En cuanto á usted, señor abogado, le ruego que en esta casa...

FEL. No prosiga usted.—Sé lo que me toca hacer! Solo le pido, que tenga indulgencia con este muchacho, cuyo delito consiste en no haber ahogado á Redondo antes de marcharse.—Por lo que á mi hace, me voy á la ventura; sentaré plaza, haré cualquier cosa, pero juro á usted, que desde hoy sabré ganarme honradamente la subsistencia. (*vase foro.*)

ESCENA X.

ARMANDO, MARTÍN, GENOVEVA, AMELIA.

GEN. Que la fragata vá á marcharse! Toma, Armando,

aquí tienes lo mas preciso para ese pobre muchacho, que me interesa tanto como si fuera mi hijo.

ARM. Madre mia!... (*conmovido.*)

MAR. (*interrumpiéndole.*) Llévaselo tú mismo. (*Genoveva cierra la maleta; Amelia se acerca á Martín y le toca en el brazo.*)

AME. (*en voz baja.*) Padrino, oiga usted; lo he oído todo... Tome usted, aquí está el dinero reunido para mi dote; tómelo usted, y que no se vaya!

MAR. Quedarte tú en la calle por mí... nunca!

GEN. Vá está; vamos, Armando, anda ligero.

ARM. (*trémulo.*) Si... madre... ya voy...

MAR. (*severamente.*) Di á Leonardo, que confío en lo que me ha prometido!

GEN. Dile que yo tambien se lo recomiendo con todo mi corazón!

ARM. Si... si... madre...

GEN. Abraza á ese desgraciado, jóven en mi nombre! (*abraza á Armando, que vuelve la cabeza para ocultar su emocion.*)

AME. (*conteniendo las lágrimas y dándole el sombrero.*) Y apriétale bien la mano de mi parte!

ARM. Amelia!

(Armando se acerca á su padre, sin que lo vea Genoveva, y le coge la mano; Martín haciendo un violento esfuerzo, se desprende de su hijo, y sin poder hablar, le hace señas de que salga: se oye el último sonido de la campana de á bordo.)

GEN. (*dando á su hijo la maleta.*) Anda pronto, Armando, no sea que no llegues á tiempo!... (*Armando abraza á su madre por última vez, aprieta la mano á Amelia, y sale por el fondo. Martín cae anonadado en una silla.*)

ESCENA XI.

AMELIA, MARTÍN, GENOVEVA.

GEN. (*acercándose á Martín y poniéndole la mano encima del hombro.*) Estás pensando en Gaspar Gil, no es verdad? Yo pensaba en su muger! Volverá á ver á su hijo?

MAR. (*levantando la cabeza.*) Dios es bueno, Genoveva; él lo dispone todo!

GEN. Mira lo que son las cosas! Mientras nosotros somos tan felices en tener á nuestro lado á Armando, esas pobres gentes estarán desesperadas, viéndose arruinados y sin su hijo.

MAR. Sin embargo, Gaspar ha perdido la fortuna de su muger, la de su único hijo. Y eso es un crimen, Genoveva.

GEN. Si que tan honrados, todo puede repararse, con tal que tengan resignación!

MAR. Y si á nosotros nos sucediese una desgracia como la de Gaspar?

GEN. Qué habíamos de hacerle! Procuráramos consolarle á fuerza de cuidados, y de cariño... No es verdad, Amelia?

AME. Si, si.

MAR. (*estrechándolas contra su corazón.*) Que Dios os bendiga! Sois unas santas! Empezad, pues, desde ahora vuestra dolorosa misión...

GEN. Martín... qué quieres decir? Esa palidez... esas lágrimas!... Tú me ocultas algo... quiero saberlo todo... Habla... Gaspar?

MAR. Gaspar es feliz; nosotros somos los desgraciados!

GEN. No te comprendo... no quiero comprenderte!

MAR. Genoveva... yo te he arruinado!

GEN. Y mi hijo... Mi hijo!... (*oyese un cañonazo.*) Armando de mi alma!

MAR. Ya partió! (*Genoveva vacila y cae desvanecida en brazos de Martin; Amelia cae tambien de rodillas sollozando.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Una plaza, contigua al muelle de Alicante. A la izquierda un café; á la derecha una casa que figura formar ángulo con una calle.

ESCENA PRIMERA.

El piloto GERARDO y algunos marinos sentados á la puerta del café. Gran movimiento de viajeros, mozos conduciendo equipages, etc. etc. Al levantarse el telon, LORENZO, en traje de mozo de café, está leyendo un periódico, de pie, junto á la puerta.

GER. Pues sucedió tal como lo digo, muchachos; hacia un tiempo espantoso, y la mar estaba muy revuelta, cuando fui á dar auxilio á la fragata! El viento la arrojaba ya contra las rocas, cuando llegué yo, y no pudiendo entrar en el puerto, puse la proa para Santa Pola, y desde allí me he vuelto á Alicante. (*llamando.*) Mozo! Mozo!

LOR. Allá voy!

UN MARINO. (*á Gerardo que paga.*) Tienes prisa?

GER. Si, el vapor de Marsella zarpa á las cuatro, y tengo que ver antes al capitán. (*á Lorenzo.*) Guarda lo que sobra, muchacho.

LOR. Gracias.

GER. Conque hasta otra vista, muchachos.

MARINO. No, nos vamos con usted, tio Gerardo. (*vanse Gerardo y los marineros.*)

LOR. Dos reales! No hay gente mas rumbosa que los marinos: en teniendo dinero, todo el mundo disfruta.

ESCENA II.

LORENZO, FELICIANO, con el uniforme de empleado del camino de hierro.

FEL. (*por el fondo cantando.*)

Yo soy del valle de Andorra

el viejo pastor...

LOR. Calle! El señor don Feliciano.

FEL. Ola, Lorenzo! Qué haces tú por aquí, estúpido?

LOR. Usted siempre tan amable!.. Y qué, llega usted ahora?

FEL. Esta mañana. Tren directo.

LOR. Pues llegan ustedes antes que de costumbre.

FEL. Al contrario, nos hemos retardado; hemos perdido diez minutos para tomar unos pasajeros en Albacete.

LOR. Y sigue usted bien?

FEL. Asi, asi; muy fatigado.

LOR. Ya lo creo. Un conductor de trenes debe de estar siempre de aquí para allí.

FEL. No te sucede eso á ti, pillastre, que siempre has sabido componerte! Y si no, que lo diga el tiempo en que estabas á nuestro servicio.

LOR. Verdad que entonces tenia la manga ancha, pero ahora he cambiado mucho, don Feliciano. Conque, vamos, qué es lo que quiere usted? Café? Cerveza? Chocolate?

FEL. Trae café y un cigarro.

LOR. Los tengo muy buenos á dos reales.

FEL. Estás loco? Trae uno de á dos cuartos.

LOR. Cómo! Una tagarnina!

FEL. Pues no me ofrece este animal las cosas mas caras?

LOR. Como en otro tiempo acostumbraba usted!..

FEL. Aquellos polvos traen estos lodos. Entonces, yo no reparaba en el precio, pero hoy ya es otra cosa... Ahora tengo economia!

LOR. Voy por el café. (*entra en el café.*)

FEL. (*cogiendo el periódico.*) Leamos el periódico, á ver qué buques han entrado en el puerto. (*lee.*) El Dorado, Los dos amigos... No, no es esto lo que deseo. (*sigue leyendo.*)

LOR. (*trae el café y un cigarro.*) Aquí está. Estoy pensando en que suceden cosas raras en este mundo! Hace dos años era usted uno de los mas elegantes de Madrid, y tiraba el dinero; y hoy tiene usted que ir con esa gorrilla y esa levita, y no puede fumar mas que cigarros de dos cuartos! Se acuerda usted de la quinta de Aranjuez? Qué bien se pasaba allí la vida! Quién nos habia de decir que nos hubiésemos de encontrar un día en Alicante; usted con un empleo de seis mil reales, esperando ascenso; y yo mozo de café, con la esperanza de establecerme por mi cuenta.

FEL. Con lo que nos sisabas, eh?

LOR. No señor, con mis ahorros, con el fruto de mi trabajo y de mis especulaciones. Y hablando de otra cosa, no sube usted á descansar?

FEL. No, tengo que esperar á un amigo.

LOR. Ya, ya caigo! La ahijada del señor Martin, el conductor de equipages de los vapores; el padre de mi antiguo amo... Pues es una señorita muy linda!

FEL. Desde aquí la veo; déjame solo.

LOR. Está bien. (*entra en el café.*)

ESCENA III.

FELICIANO, AMELIA, por la izquierda, con un envoltorio en la mano. Al aparecer se detiene un momento, y luego mira al rededor de sí.

FEL. Cuán bondadosa es usted, señorita Amelia! Venir hasta aquí...

AME. Tengo miedo de que mi padrino me vea hablando con usted.

FEL. No tema usted; todavia estará en el muelle esperando la llegada del vapor. Pobre hombre! Estoy seguro de que aun me conserva algun rencor. Muchas veces he pensado dirigirme á él, y hablarle; pero cuando le veo pasar por aquí, con su carreton, conduciendo equipages, y luego sentarse y enjugar su venerable frente, bañada en sudor, me da un estremecimiento, me echo á temblar, y por último huyo de él como un culpable! Y sin embargo, daria la mitad de mi vida por estrechar su mano.

AME. Ya que no la suya, aquí tiene usted la mia, señor Feliciano.

FEL. Gracias! Las mugeres adivinan, y perdonan!

AME. El cariño que profesamos al infeliz ausente, es un lazo que nos une.

FEL. Y qué, no ha sabido usted nada de él?

AME. Nada; y usted?

FEL. Tampoco.

AME. Pero, Dios mio, cuál será la causa de su silencio?

FEL. Quizá no se atreva á escribir á su padre; despues de lo que ha pasado.

AME. Compengo que no escriba á su padre... pero y á mí?.. Y á usted? Creo que ya debia haberlo hecho.

FEL. No le escribió á usted el capitán Leonardo, que habian llegado con felicidad?

AME. Hace ya seis meses!

FEL. Tambien le decia á usted que Armando se habia portado tan bien, que mereció los mayores elogios.

AME. Pero hace mucho tiempo que no sabemos nada de

Armando, ni del capitán! Si supiera usted lo que sufro! Mi padrino lo conoce, y trata de darme esperanzas; pero en el fondo, padece tanto como yo. Y usted también, aun cuando quiere ocultarlo, está intranquilo.

FEL. Bah! No pensemos lo peor. Quién sabe si estará de vuelta? Ya vé usted, en alta mar, no es fácil escribir, y... Vamos, no se aflija usted, que pronto lo hemos de ver rico y contento.

AME. Rico!

FEL. Y por qué no? No se han enriquecido otros en la Australia?

AME. Dios le oiga á usted! Ojalá que vuelva pronto, y repare el mal que ha hecho! Pobrecito padrino! Después de haber trabajado durante tanto tiempo para procurarse un descanso en su ancianidad, tener que soportar otra vez tantas fatigas y privaciones! Eso es muy triste!

FEL. (reparando en el lío.) Lleva usted ahí la costura?

AME. Qué hemos de hacer! Trabajo cuanto puedo, para ahorrar algunos recursos conque aliviar la suerte de los que me han educado y criado como á una hija... Y qué quiere usted! No lo siento, estoy tan contenta como si nadase en la abundancia.

FEL. Mas vale así!

AME. Y cuando tengo algun rato de lugar, me voy á la marina, á preguntar por los buques que entran en el puerto. Cada día espero ver llegar...

FEL. A la fragata Perla? Bien, si iba usted á preguntar, no se detenga, que yo iré luego, y diré á usted lo que sepa.

AME. Qué bueno es usted! Hasta luego, señor Feliciano! He prometido á mi padrino estar aquí á la hora de comer... Es una sorpresa que mi padrino y yo preparáramos... Hasta luego.

FEL. Adios, señorita Amelia. (viéndola marchar.) Qué buena es! Con un corazón tan noble, y ese pícaro Armando sin escribirle una carta!... Con tal de que no haya hecho algun disparate en aquellos países! (sigue bebiendo y fumando.)

ESCENA IV.

FELICIANO, REDONDO, luego OLIMPIA.

RED. (con un saco de noche y una sombrerera.) Gracias á Dios que hemos llegado!

FEL. Qué ve! No me engaño, Redondo! (le toca en el hombro.)

RED. Quién es? Calle! Feliciano!

FEL. Qué se hace por aquí, viejo sátrapa?

RED. Caballerito, yo no sé...

FEL. Qué?... Me he engañado? Es usted hombre de bien?

RED. Me he casado, señor mío!

FEL. Diab! Pues tiene usted un valor!...

RED. Suprima usted esas bromas, que yo soportaba cuando era soltero; cuando habia entre nosotros cuentas pendientes; pero ahora...

FEL. Eso es, ahora que no tengo un cuarto!... Conque diga usted, cocodrilo, qué busca por Alicante?

RED. Vengo, como todo el mundo, en la estación de los baños.

FEL. Y se ha dejado usted á la señora en Madrid?

RED. No tal; me he adelantado con el equipage, para buscar habitación. Me la he dejado mirando el mar, que no conocia... Conque, no bromeé usted delante de mi esposa... Calla! por allí viene... Ven aquí, hija mía! (entra Olimpia, vestida con exageración y con sombrilla abierta.)

OLIM. Has buscado habitación! Y mis cajas, dónde están?

RED. Al momento las van á traer, hija mía, no te inco-modes. (á Feliciano.) Ha querido traerse un cargamento de trages y adornos...

FEL. (mirando por debajo de la sombrilla.) Olimpia!

OLIM. La señora de Redondo, caballero! Ola, si es Feliciano!

RED. Si; Feliciano, que gasta una franqueza!...

FEL. (riendo.) Pero es posible! Se han casado ustedes!

OLIM. Ya lo vé usted!

RED. Y de qué se admira usted, vamos!

FEL. Yo, no! Es que me río. Ya sé que á usted le gustan los negocios... dudosos.

RED. Eh?

FEL. Es una broma. Doy á ustedes la enhorabuena.

RED. Eso es otra cosa.

FEL. No, no es mal partido. (mirando á Olimpia.)

RED. Otra vez!

FEL. Deben ser ustedes... muy dichosos!

RED. Muchísimo! Es verdad, tórtola mía?

OLIM. Calla.

RED. Me quiere tanto...

OLIM. Pero, hombre...

RED. Hasta se ha encargado del manejo de la casa, del dinero, para evitarme ese trabajo!

OLIM. He dicho que calles! (á Feliciano.) Ya comprenderá usted, amigo, que se acabaron las bromas de otro tiempo!... Al fin me decidí... y me he casado! Yo no contaba con mas capital que mi virtud...

RED. Pues, y yo tenia en cambio dinero!

OLIM. Si viera usted, qué galante ha estado Redondo!

Qué boda! Qué comida! En fin, ha puesto todo su capital en mi nombre, y hemos colocado nuestros fondos en el banco de los Estados-Unidos.

RED. Pues, para estar así al abrigo de las revoluciones!

FEL. Si, es muy prudente!

OLIM. Ya verá usted si tiene confianza en su mugercita!

RED. Oh! (haciéndola caricias ridiculas.)

OLIM. Y usted, qué se ha hecho? Hace un siglo que no se le vé en los salones ni en los teatros!...

FEL. Estoy en el camino de hierro.

OLIM. Es usted accionista?

FEL. Soy empleado, con seis mil reales de sueldo.

OLIM. Es verdad; no habia reparado en el uniforme! Y su amigo de usted, Armando?

FEL. Se marchó á la Australia.

RED. De veras?

OLIM. Pobre muchacho!

FEL. Pobre muchacho! Esa es nuestra oración fúnebre!

RED. Y su padre, el señor Martín?

FEL. (cogiéndole el brazo.) No hablemos de eso; arruinado por su hijo y por usted, ha tenido que ponerse otra vez á conductor de equipages... Mire usted, mire usted lo que ha hecho del desgraciado padre de Armando.

ESCENA V.

Dichos, MARTÍN; luego LORENZO. Martín entra, pobremente vestido, y viene con su carretón cargado de equipages. Está completamente mudado; sus cabellos han enanecido, y en todo él se nota la huella de los sufrimientos.

OLIM. (bajo á Feliciano.) Es imposible! Ese mozo...

FEL. (id.) Es el padre de Armando.

RED. (Diab! Siento encontrármelo.) (se dirige al café y llama.) Mozo! Mozo! (á Lorenzo que entra.) Toma ese equipage, y súbelo á la fonda. (Lorenzo ayuda á

Martin á entrar el equipage.) Dale luego una peseta á ese buen hombre!

LOR. *(reconociéndole.)* Calla! El señor Redondo!

MAR. *(levantando la cabeza.)* Redondo!

RED. *(Imbécil!) (tomando á Olimpia por la mano.)* Vámonos, querida. Hasta mas ver, Feliciano.

MAR. *(deteniéndoles, y quitándose la gorra.)* Perdone usted, caballero; se llama usted Redondo?

RED. Si... pero...

MAR. Es verdad, ahora le reconozco á usted... quiero decirle á usted dos palabras aparte.

RED. Es que...

MAR. Una palabra nada mas.

RED. *(adelantándose.)* Vamos, despachad, que mi muger tiene prisa.

MAR. *(mirándole con altivez.)* Tuñante!

RED. Caballero! *(Martin se vuelve á poner la gorra y le vuelve la espalda.)*

LOR. *(á Martin.)* Aqui tiene usted su peseta.

MAR. Trae, trae; al menos yo no he robado ese dinero... como otros!

RED. *(siguiendo á Olimpia.)* Allá voy, querida, allá voy! *(entra en el café, y tras él, Lorenzo con el equipage.)*

ESCENA VI.

MARTIN, FELICIANO.

MAR. *(enseñando el puño á Redondo.)* Hace dos años que deseaba encontrarlo, y no sé cómo no me he lanzado á él!.. *(enjuguándose la frente.)* Ea! Ya estoy sudando! Mis piernas se niegan á conducir tanto peso! En otro tiempo no me costaba nada, pero ahora... Cómo ha de ser! *(Feliciano, que se quedó en el fondo, se adelanta como para hablar á Martin, y luego se detiene de pronto.)* Aqui tenemos otro!.. Mas este ya es otro hombre!

FEL. *(No me atrevo. Estoy temblando.)*

MAR. *(Pobre muchacho! Comprendo lo que quiere.)*

FEL. *(Maldito miedo! (va á irse; Martin tose, Feliciano se detiene, se vuelve, y Martin le tiende la mano sin mirarle; Feliciano se lanza á él, y le estrecha la mano con efusion.)* Gracias, señor Martin, hace mucho tiempo que deseaba esto!

MAR. Se ha vuelto usted trabajador, á lo que parece!

FEL. Si señor; hubo un momento en que quise matarme... pero me dije: «Y por qué no he de trabajar? Probemos.» Probé, y he logrado ganarme mi subsistencia.

MAR. Y ha hecho usted bien! Los cobardes son los que se matan. Cuando se tiene buen corazon y sanos los brazos, debe trabajarse! De ese modo, el bagamundo se hace hombre de bien.

FEL. Ya lo sé!

MAR. Y el corazon de usted es bueno! Hace algun tiempo que le observo; he hablado con sus gefes, y sé que trabaja usted con fé, y que se ha captado el aprecio de todos. Esto me ha hecho que le tenga á usted cariño. Ya ve usted, el cariño de un mozo del puerto, es poca cosa, pero al fin... *(Feliciano se vuelve y enjuga los ojos.)* No oculte sus lagrimas! Los malos corazones son los que no lloran nunca. *(pausa.)* Si Armando se portase como usted! Pero cá! Ni una letra suya hemos visto!.. Tal vez haya vuelto á su mala vida!

FEL. Quién sabe! No hay que desesperar de la juventud! Armando puede enmendarse, y...

MAR. No, no, ya no hay remedio. Infeliz muchacho! Y sin embargo, lo quiero, señor Feliciano, lo quiero con toda mi alma! Si supiera usted á qué trabajos me ha

condenado! Todos los dias me veo obligado á mentir á su madre, á inventar noticias... Por fortuna hay en casa un ángel, que me ha comprendido, y me ayuda á engañar á mi desgraciada muger. Si supiera la verdad, se moriria.

FEL. Es la señorita Amelia, la ahijada de usted?

MAR. Mi ahijada, que merecia mejor suerte en su cariño!.. Sin embargo, tengo aqui una idea... y si mi hijo se ha hecho indigno de ella, le buscaré un jóven honrado. *(tocándole en el hombro.)* Repito que tengo una idea.

FEL. *(Acaso pensaria!.. Dios mio! Pero y Armando!)*

MAR. Calla! por alli viene mi muger! No diga usted una palabra de lo que hemos hablado.

FEL. Descuide usted; además, me voy; tengo que hacer; vuelvo al momento, porque hace dos dias que no duermo, y quiero descansar un poco.

MAR. Bueno, bueno; pues hasta luego. *(le da la mano.)*

FEL. No sabe usted qué dichoso me hace el poder estrechar esta mano. *(Feliciano se va; entra Genoveva pobremente vestida, y con una cesta pequeña.)*

ESCENA VII.

MARTIN, GENOVEVA.

MAR. Ola! Me traes la comida? Llegas á tiempo, porque hoy he trabajado mucho. Me parece que bien podremos ahorrar tres ó cuatro pesetas.

GEN. Te piensas que yo me alegro de eso? Estás consumiendo tu salud, acabándote... Me destroza el corazon verte así.

MAR. Ba! cuando era rico me daba buena vida, pero ahora... Conque vamos, vamos á ver qué traes!

GEN. Mira qué sopas tan ricas te he hecho?

MAR. *(sentándose en un banco.)* Qué bien huele! No las come mejor un príncipe. *(se pone á comer.)*

GEN. Además, te traigo medio cuartillo de vino.

MAR. Vino tambien! Eso es demasiado, Genoveva; me regalas mucho!

GEN. *(yendo junto á Martin.)* Es preciso que repares tus fuerzas! Te agitas tanto! Si me hubieras creído, con lo poco que nos quedaba, hubiéramos estado medianamente. Al menos tendríamos un pedazo de pan.

MAR. Si, si, y á los pocos años, nos hubiéramos tenido que ir á un hospital, á morir de limosna. Déjalo, es menester trabajar.

GEN. Pero á tu edad, un oficio tan rudo!

MAR. Qué quieres! No sabia otro, y sobre todo, que en este mundo cada uno vive de lo que sabe! El dia que me vi sin recursos, me dije: «Ea, á trabajar! Coloqué en mi chaqueta la placa de mozo del puerto, y al lado de ella la cruz de San Fernando, que gané en la guerra de la independencia! Trabajo! Patria! Eh! No llevan eso en el pecho los perezosos!

GEN. Pobre Martin mio!

MAR. Sobre todo, al verme así, me creo rejuvenecido en veinte años. Te acuerdas, Genoveva, cuando venias á traerme la comida?

GEN. Si, en este mismo sitio.

MAR. Vestidos como ahora...

GEN. Y tan pobres como ahora...

MAR. Y hablábamos de nuestro cariño.

GEN. Y de nuestras economias.

MAR. Y de nuestro hijo.

GEN. Yo suplicaba á Dios que nos le conservase.

MAR. Y ahora le pides que nos lo vuelva. Ya vendrá, muger, ya vendrá... Vamos, á tu salud, muger!

GEN. *(tristemente.)* Dónde estará á estas horas?

MAR. Calla! Aqui tienes á Amelia.

ESCENA VIII.

Dichos, AMELIA.

AME. (Están juntos... buena ocasion! *(corriendo á ellos con alegría.)* Buenas noticias, padrino!

GEN. *(vivamente.)* Qué hay? Qué hay?

AME. Cuando volvia á casa, me he encontrado al carretero, y me ha dado una carta. A ver, creo que es de Armando.

GEN. Carta de Armando!

MAR. (La que yo le he dictado esta mañana á Amelia.)

GEN. Pero qué haces ahí parado, Martín? No vienes á escuchar?

MAR. Ya voy! Ya voy!

GEN. *(impaciente.)* Ay Dios mio, si yo supiera leer... Anda, Amelia, lee pronto.

AME. *(Amelia leyendo.)* «Mis queridos padres; mi salud es buena, y me alegraré mucho de que tambien lo sea la de ustedes.»

GEN. Hijo mio!

AME. «Trabajo mucho y con fé; gano bastante y pronto volveré á esa, á tener la felicidad de abrazar á ustedes.»

GEN. Pero no dice cuándo?

MAR. Espera, muger, espera.

AME. «Aun no se ha fijado día para nuestra partida.»

GEN. Dios mio!

AME. «Pero el capitán Leonardo me encarga haga presente á ustedes sus afectos, sin olvidar á Amelia. Yo por mi parte deseo manifestar á ustedes lo mucho que les quiero; recuerdos á Amelia, y saben ustedes que pueden contar siempre con el profundo cariño de su hijo: Armando.»

MAR. Escribe bien el muchacho!

GEN. *(con voz ahogada por las lágrimas.)* Ya ves! Un abogado!

MAR. Es verdad... un abogado.

GEN. Y no dice mas?

MAR. Te crees que es poco?

AME. A ver?... Hay, si, padrino... trae posdata... aquí, al pié de la carilla.

MAR. Al pié?... *(Pues esta mañana no habia mas que lo dicho.)*

GEN. Vamos, lee, lee.

MAR. *(leyendo.)* «Cuando esta carta llegue á manos de usted, se aproximará el invierno en que las noches son frias y largas!...» *(Yo no he dicho una palabra de esto!)*

GEN. Sigue, sigue.

MAR. «No pueden ustedes figurarse lo que sufro cuando pienso que tendrán ustedes privaciones; por lo tanto, les suplico que admitan los mil reales que les envío en la adjunta letra.»

GEN. Mil reales!

MAR. Cómo, mil reales! Pero eso no puede ser!

AME. Qué! Se negaría usted acaso á recibir el dinero que su hijo le envía?

MAR. Mi hijo! Te digo que no puede ser!

GEN. Y por qué?

MAR. Porque... porque...

AME. Es el producto de su trabajo, de sus economías.

GEN. Sabe que estamos pobres, y quiere ayudarnos... es muy natural.

AME. Muy natural, padrino.

MAR. *(á Amelia en voz baja.)* Amelia! Amelia!

GEN. Así te corregirás de hacer locuras.

MAR. Si, si; mi hijo empieza ya á reparar el mal que... que han causado mis faltas.

GEN. Es su deber.

AME. Si, padrino, es su deber.

MAR. *(Engañarme así esta picarilla!)*

GEN. Pero qué idea te llevas, Martín? A vergonzarse de aceptar una prueba de cariño, para aligir á nuestro hijo? Pues bien, yo soy menos orgullosa, y tomo ese dinero.

MAR. Bueno, tómale... y vete!... Déjame solo!

GEN. Ya me voy! Ya me voy! Voy á mandar que le digan una misa, y á rezar por él!... Vienes conmigo, Amelia?

AME. Si, madrina.

MAR. Si, si, idos las dos! Ambas os entendeis bien.

GEN. Mejor que contigo... vanidoso! Hase visto cosa semejante! *(se dirige al foro.)*

MAR. *(bajo á Amelia.)* Pase por esta vez, pero á otra... *(la coge y la abraza.)*

GEN. No vienes, Amelia?

AME. Ya voy. *(las dos salen por el fondo.)*

ESCENA IX.

REDONDO, OLIMPIA, que salen del café; MARTIN se retira á un lado.

RED. No te enojas, hija mia; puesto que te empeñas, iré á tomar un baño; pero te aseguro que me sienta muy mal el agua fria. Sin embargo, si eso te agrada.

OLIM. Vete, y calla! Los baños frios son muy buenos para los reumatismos.

RED. Cuando se tienen, convengo; pero si yo...

OLIM. Tú no sabes lo que te dices! Vamos! no me repliques.

RED. Ya voy, no te enojas, alma mia. *(deteniéndose.)*

Ahora que caigo, mira que no llevo dinero.

OLIM. Lo has gastado ya! Toma dos pesetas, y trae lo que sobre.

MAR. *(Esa muger me venga!)*

OLIM. Mientras te bañas, iré á ver los buques que han entrado... Dicen que son muy bonitos.

RED. Y qué? Vas sola?

OLIM. Y por qué no? Los marinos son muy galantes con las señoras.

RED. Sin embargo...

OLIM. Basta. Lo quiero así.

RED. Bueno, no te enfades. Hasta luego, vida mia! *(cáse fondo.)*

OLIM. *(dirigiéndose á Martín.)* Buen hombre?

MAR. *(levantándose.)* Señora...

OLIM. Quisiera dar una sorpresa á mi marido... ese caballero que acaba de marcharse. Cuando vuelva del baño, le dará usted esta carta. Tome usted por su trabajo.

MAR. Cuatro duros! Se equivoca usted, señora!

OLIM. Guárdelo usted... Yo no doy nunca menos. *(Pobre hombre! Mucho mas de eso le debo!)*

MAR. Usted dispense, señora; no pido socorro, gano lo que trabajo. No vale mas que media peseta.

OLIM. *(tomando los cuatro duros y dándole otra moneda.)* Vaya, tome usted, y que no olvide el encargo. *(cáse fondo.)*

MAR. Pensaba darme una limosna! Miserable gente! *(se oye un toque de campana. Atraviesan el teatro algunos viajeros con equipages.)*

LOR. *(saliendo de la fonda.)* Tío Martin, vamos, que hay muchos equipages que llevar. Ya está echando humo el vapor.

(Martín se mete en el bolsillo la carta y la media peseta; luego entra con el carreton en el café. El teatro queda solo, y á poco tiempo aparece Armando en el fon-

do, en traje de marinero mercante. Viene pálido, abatido y con los vestidos muy usados.)

ESCENA X.

ARMANDO, solo.

ARM. Aquí me han dicho que encontraré á mi padre. (mira al rededor.) Quizás viva ahora en esa miserable casa! Por qué habrá abandonado la suya, en donde era tan feliz? Esta mañana he saltado en tierra, y hace dos horas que voy corriendo como un loco de acá para allá, sin atreverme á venir aquí. Me habrá perdonado? Creerá en mi arrepentimiento? Y mi madre? Y Amelia? Me acusará de ingrato, de olvidadizo?... Dios mio, ya no puedo esperar mas! Esto es demasiado sufrir! Llamemos á la puerta. (va á llamar á la casa de la derecha, pero le detiene la voz de Martín.)

MAR. (en el café.) No hay necesidad. Yo solo puedo! Estoy hecho á conducir bultos mas grandes.

ARM. Gran Dios! Esa voz... Es la suya! (Martín sale de la fonda, con el carrerón, en el que trae un cofre y varios cajones.) Padre mio! Padre mio! Qué he hecho, miserable de mi, qué he hecho? (Martín desaparece por el fondo.) Por eso nadie queria responder á mis preguntas... Nadie se atrevia á decirme la verdad!... Dios mio, mi padre!... Qué castigo tan cruel me has reservado, Dios soberano! (cae anonadado, y queda apoyado en un bastidor.)

ESCENA XI.

ARMANDO, AMELIA, GENOVEVA.

GEN. (por el fondo.) Si, Amelia, he hecho mal de contestar así á mi buen Martín.

AME. Qué! Ya no se acordará de eso.

GEN. Sin embargo, busquémosle... No quiero que esté enfadado conmigo. Ahí está... Voy á abrazarle. (se detiene al ver á Armando.)

AME. No es él!

GEN. (temblando.) Dios mio!

ARM. (levanta la cabeza y se lanza á su madre.) Madre mia!

AME. Armando! (Armando abraza á Genoveva y á Amelia. Los tres se quedan mirándose unos á otros, sin poder hablar.)

GEN. Armando mio! Eres tú?... Y tu padre, no le has visto?

ARM. Si, si... hace... poco... lo he visto, madre mia... abrumado con el peso de una carga insoportable!

GEN. Pobrecillo! Es verdad. Te habrá dado mucha pena de verlo!

ARM. Me he quedado inmóvil, sin voz... y he caído anonadado por el dolor.

GEN. Qué quieres, hijo mio? Tu padre había cometido una gran falta, y hace dos años que la está espiondo cruelmente.

ARM. Quién? El, madre mia?

AME. (bajo á Armando.) (Por Dios, no la digas una palabra; no sabe nada.)

GEN. No por eso debes quererle menos! El se creía que iba á duplicar su fortuna y á hacer la felicidad de todos. Pues bien, en vez de esto, hemos tenido que vender primeramente nuestra casa, para pagar lo mas preciso; luego los intereses y otras cosas, han consumido las tres cuartas partes de lo que nos quedaba. Pues y Amelia, que queria darnos su dote? Tu padre se ha avergonzado de tomarlo... y yo tambien... No faltaba mas! Entonces, tu padre se ha puesto otra vez á trabajar, y me ha dicho: «Ya ves, muger, nuestro hijo

puede salir mal en su viage, y es preciso que no acribe á su padre de haber derrochado su patrimonio. Quiero que cuando venga, encuentre en pie nuestro honor, y un pedazo de pan en nuestra mesa. (Armando oculta la cabeza entre las manos.)

AME. No te aflijas, Armando; eso daría mucha pena á tu padre.

GEN. Seria como echarle en cara su falta.

ARM. Hacerle cargos á él, cuando soy yo...

AME. (Habla bajo, por Dios!)

GEN. (mirando al fondo.) Por allí viene... Dios mio!... la alegría, la sorpresa... no puedo hablar... pronto, ocúltate... déjame prevenirle...

AME. Si, si, ven aquí. (Amelia entra á Armando en la puerta de la fonda, por donde desaparece un momento.)

ESCENA XII.

Dichos, MARTÍN.

MAR. (Genoveva aquí!)

GEN. (Cómo decirle...)

MAR. (Si te digo todo lo que acabo de saber en el puerto, es capaz de caerse redondo.)

GEN. (fingiendo serenidad.) Ocorre algo, Martín?

MAR. (id.) Nada, mugerita mia! (cogiéndola las manos.) Mi buena Genoveva!

GEN. Pero qué tienes? Sabes algo? Traes alguna mala noticia?

MAR. Cá! no; no ves que estoy riendo?

GEN. Al contrario... lo que yo veo es, que estás llorando.

MAR. Verdad?... Es muy posible... Si supieras lo que acaban de contarme dos antiguos camaradas... dos marineros?... Es una cosa que hace reir y llorar.

GEN. Pero habla, hombre!

MAR. Vamos, sosiégate. Si no estás tranquila!

GEN. Yo! Tú eres el que no lo estás.

MAR. Pues señor, figúrate que ayer, mientras duró la tormenta, salió á la mar el práctico Gerardo, y se encontró una fragata, que navegaba con bastante avería; la abordó despues de increíbles esfuerzos, y no se encontró en ella mas que dos hombres. Uno de ellos, pálido, medio desmayado, y puesto junto al timon, señalaba al otro, mirando la brújula, la direccion que habia de seguir...

GEN. Bien, pero eso...

MAR. Déjame, muger.—La fragata habia salido de la Australia seis meses hacia, y volvia con un cargamento que importaba muchos millones! Juguete por mucho tiempo de las olas en una violenta tempestad, fueron arrojados á los hielos del polo, donde debían perecer irremisiblemente; muchos de la tripulacion murieron durante la tormenta, y los demás acabaron con las privaciones, y con las fatigas. Solo dos hombres, el capitan medio enfermo, y un jóven marinero, fueron los últimos que quedaron. El jóven no perdió el ánimo... Tomó consejos de su capitan, y él solo, á fuerza de energia, consiguió contener, y por último, gobernar la fragata. Treinta dias con treinta noches navegaron así, durmiendo solo dos horas cada veinte y cuatro, y cuidando del timon, de las velas y de su capitan, que seguia enfermo. La fragata... era la Perla... el capitan... que ha vuelto al seno de su familia... es Leonardo! Y su salvador... tu hijo!

GEN. Armando!

MAR. (con afección.) Si, Genoveva, nuestro hijo, nuestro pobre Armando, que ha desembarcado en la costa; nuestro hijo, á quien vas á ver pronto, á quien vas á abrazar tal vez dentro de una hora.

GEN. Pobre Martin mio! (se arroja en sus brazos.)
 MAR. (con el mayor interés.) Vamos, no te desmayes!
 No te previene antes? No seas así. Ten valor! Qué
 diablo! Estas mugeres son tan débiles! (Armando, que
 ha escuchado a Martin, no pudiendo contenerse, se
 abalanza a él, a pesar de Amelia.)
 ARM. Padre mio!
 MAR. (lanzando un grito.) Hijo de mi corazón! (vacila,
 y cae desmayado en los brazos de Armando. Amelia
 y Genoveva se agupan al rededor de ellos.)

ESCENA XIII.

Dichos, FELICIANO, LEONARDO, marineros.

FEL. (dando el brazo a Leonardo, que viene apoyado
 en su baston.) No tema usted, capitán, apóyese en
 mi! (viendo a Martin y familia.) Ola! Aquí están
 todos reunidos.

LOS CUATRO. El capitán!

LEO. Armando Martin, oye. No solo has salvado mi vi-
 da, sino que has librado de la ruina a una honrada
 casa de comercio, y con ella a veinte familias que sos-
 tenia! Aquí tienes tu recompensa. (le da una carta.)
 La casa Fernandez hermanos, se llamará de hoy en
 adelante Fernandez-Martin y compañía.

MAR. (embargado por la alegría, y llorando.) Lo ves,
 muger? No te decia yo que el muchacho repararía al-
 guna vez las faltas de su padre?

ARM. Padre del alma!

MAR. (Calla, calla, que tu madre no sabe nada!)

ESCENA XIV.

Dichos, REDONDO.

RED. Mi muger quiere matarme! Uy! qué baño tan
 frio! Será necesario tomar algo para entrar en calor.

MAR. (viéndole.) Ola, es usted! Con permiso de estos
 señores; ahora no tengo nada que decir a usted; solo
 debo darle una esquila de su muger.

RED. De mi muger! (la abre; oyesse un cañonazo.)

FEL. Ola! El vapor América que sale del puerto!

RED. Qué es lo que leo! Mi muger! Ah! infame! (se
 FEL. Qué hay?

RED. Se despide para Nueva-York; y yo que habia pue-
 to en su nombre toda mi fortuna! (quiere correr, pero
 le faltan las fuerzas y cae anonadado en una silla.)

MAR. (mirándole.) Bienes mal adquiridos, nunca apro-
 vechan.

FEL. Y ahora, señor Martin, qué me dice usted del ma-
 rido modelo que destinaba usted para su abijada?
 (Amelia coge el brazo de Armando.)

MAR. Ya lo vé usted! La muchacha contesta por mí.

ARM. Padre mio, si Dios me concede un hijo, haré por-
 que no tenga la juventud de su padre!

MAR. Y yo le llevaré a jugar sobre mi carreton, y le
 enseñaré, que sin el trabajo, no hay virtud!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin miel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumniamia, t. 5.	2	7	Idem segunda parte, t. 5 c.	6	14	No más comedias, o. 3.	3	5	Una bromera pesada, t. 2.	2	4
Castellana de Laval, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 5.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Cruz de Malla, t. 3.	2	9	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no venga, o. 4.	3	4	Una día de libertad, t. 3.	2	7
Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	Mérida, t. 4.	6	8	Ni por esas! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 5.	2	9
Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8	Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	3	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	2	5
Los Contrastes, t. 1.	2	5	Ópera y el sermón, t. 2.	5	6	Ojo y nariz!! o. 4.	1	3	Un casamiento ó son de caja, o. las dos vicanderas, t. 3.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	Ópera prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 4.	2	5
Cocinera casada, t. 1.	2	4	Los pecados capitales, Mágica, o. 9	4	9	Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiración, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	1	7	Percepciones de un carlista, o. 1.	5	5	Percepciones de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Penitentes blancos, t. 2.	5	5	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	1	6	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	15	15	Pérdida y ganancia, o. 3.	2	4	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	6	Penitencia en el pecado, t. 3.	1	6	Paraguay y sombrillas, o. 1.	5	12	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	Posada de la Madonna, t. 4. y p.	1	5	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un corazón maternal, t. 3.	2	5
Conquista de Murcia por don Jaime de Aragón, o. 3.	1	5	La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Perder fortuna y privanza, o. 3.	3	11	Una noche en Venecia, o. 5.	2	12
Calderona, o. 5.	3	8	Prolegia sin saberlo, t. 1.	1	6	Pobreza no es vileza, o. 4.	2	10	Un viaje á América, t. 5.	2	8
Condesa de Senecy, t. 3.	3	8	Los púctes de Maria Michon, t. 1	12	1	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	2	5
Casa del Rey, t. 1.	3	6	Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
Capilla de San Magin, o. 4.	3	6	La Posada de Curruillo, o. 4.	5	9	Por tener un mismo nombre, o. 1	2	2	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Cadena del crimen, t. 5.	2	6	Perla sevillana, o. 1.	3	5	Por tenerle compasión, t. 1.	5	4	Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágica.	5	15	Primer escapulario, t. 2.	2	4	Por quinielos fortines, t. 1.	5	4	Un quinto y un púrbulo, t. 1.	2	5
Los celos, t. 3.	2	5	Prueba de amor fraternal, t. 2	3	5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un mal padre, t. 5.	4	4
Las cartas del Conde-aunque, t. 2	1	7	Penal del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un rival, t. 4.	1	4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Percepciones matrimoniales, o. 3.	3	3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	5
Casa en rifa, t. 1.	2	6	Quinta en venta, o. 5.	1	5	Por casarse, t. 1.	2	5	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Doble casa, t. 1.	2	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	11	11	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Los dos Foscáris, o. 5.	1	11	Lo que está de Dios, t. 3.	9	9	Por camino de hierro, o. 1.	3	7	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2	1
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágica.	1	9	La Reina Sibila, o. 5.	3	6	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un imposible de amor, o. 5.	2	3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	Reina Margarita, t. 6 c.	22	22	Pecado y penitencia, t. 3.	2	4	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Dos cerrajeros, t. 5.	2	22	Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	1	2	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	1	5	Roca encantada, o. 4.	1	5	Pérdida y hallazgo, o. 1.	4	5	Una causa criminal, t. 5.	6	6
Los dos ladrones, t. 1.	1	5	Los reyes magros, o. 1.	2	9	Por un saludo, t. 1.	4	5	Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Dos rivales, o. 3.	2	9	La Rama de encina, t. 5.	3	8	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Un rapto, t. 3.	4	11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	Sabana ó la gracia de Dios, t. 4.	3	3	Quién reirá el último? t. 1.	1	4	Una encomienda, o. 2.	2	5
Dos emperatrices, t. 3.	3	8	Selec del diablo, t. 4.	15	15	Querer como no es costumbre, o. 4.	5	5	Una romántica, o. 1.	2	3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	5	Serenata, t. 1.	5	5	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	3	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Dos maridos, t. 1.	3	3	Sesentona y la colegiala, o. 4.	3	4	Quien á hierro mata... o. 1.	2	7	Un enlace desigual, o. 5.	4	5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	6	Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	3	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Los dos condes, o. 3.	2	6	Los soldados del rey de Roma, t. 2	7	7	Rabia de amor!! t. 1.	2	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2	15
La esclava desu deber, o. 3.	2	3	Templarios, ó la encomienda de Atón, t. 1.	14	14	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3. a. y p.	5	7	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	La taza rota, t. 3.	2	5	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Los falsificadores, t. 3.	3	8	Tercera dama-duende, t. 3.	10	10	Ricardo el negociante, t. 3.	3	15	Un desengano á mi edad, o. 4.	2	4
La feria de Ronda, o. 1	2	8	Toca azul, t. 1.	1	3	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	1	9	Un Poeta, t. 1.	2	3
Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	Los Trabucarios, o. 5.	14	14	Rita la española, t. 4.	5	5	Un hombre de bien, t. 2.	7	6
Favorita, t. 4.	3	10	Últimos amores, t. 2.	24	24	Ruy López-Dábolos, o. 3.	3	11	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Fineza en el querer, o. 3.	1	3	La Vida por partida doble, t. 1.	6	18	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Una preocupación, o. 4.	3	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	Viuda de 45 años, t. 1.	2	5	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	4	Un embuste y una boda, zarz. o. 3	2	3
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	Victima de una vision, t. 1.	4	5	Si acabarán los enredos? o. 2.	1	5	Un tio en las Californias, t. 1.	1	2
La guerra de las mugeres, t. 40 c.	16	18	Vita y la disfuta, t. 1.	1	5	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	4	Una tarde en Ocaña ó el reser-	2	6
Gaceta de los tribunales, t. 1.	4	3	Mauricio ó la favorita, t. 2.	5	2	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	vado por fuerza, t. 5.	2	6
Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Hija de Cromwell, t. 1.	2	5	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	5	4	Una sospecha, t. 1.	2	5
Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3	13	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	5	4
Hija de mitio, t. 2.	2	5	Mi vida por su dicha, t. 3.	1	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado, o. 1.	2	6
Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	6	16	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	21	21	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	4	10	Una cadena, t. 5.	2	2
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	Mateo el veterano, o. 2.	13	13	Trapisondas por bondad, t. 1.	1	5	Una Noche deliciosa, t. 1.	2	2
La hija del regente, t. 5.	3	13	Marco Tempesta, t. 3.	9	7	Todos son raplos, zarz. o. 1.	2	11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Maria de Inglaterra, t. 3.	21	21	Tia y sobrina, o. 1.	3	4	Ya no me caso, o. 4.	1	5
La Hija del prisionero, t. 5.	2	9	Maria Remont, t. 3.	4	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5			
Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Valentina Valentina, o. 4.	2	5			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	11	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4	10	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	3	7			
Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	Monge Seglar, o. 5.	3	7	Un buen marido! t. 1.	2	4			
La honra de mi madre, t. 3.	3	13	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Un cuarto con dos camas, t. 2.	1	5			
Hija del abogado, t. 2.	2	5	Megani, t. 2.	4	5	Un Juan Lanas, t. 1.	4	4			
Hora de centinela, t. 1.	2	5	Maria Calderon, o. 4.	4	6	Una cabeza de ministro, t. 1.	4	4			
Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	Mariana la vivandera, t. 3.	6	14	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
Las intrigas de una corte, t. 3.	4	4	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. t. 1.	5	14	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	1			
La ilusión ministerial, o. 5.	5	9	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	24	24	Un diablillo con faldas, t. 4.	1	2			
Joven y el zapatero, o. 4.	2	3	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragón, o. 4.	12	12	Un Pariente millonario, t. 2.	2	6			
Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5	Maruja, t. 1.	2	4	Un Avaro, t. 2.	2	4			
Jorobada, t. 1.	2	5	Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	11	Un Casamiento con la mano izquierda, t. 3.	2	4			
Ley del embudo, o. 1.	4	4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	5						
Limosna y el perdón, o. 1.	4	6	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemueza, t. 5.	5	8						
Loca, t. 4.	5	4	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	5	8						
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	24	24	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	11	11						
Muger electrica, t. 1.	2	11									
Modista alfez, t. 2.	3	6									
Mano de Dios, o. 5.	2	7									
Moza de meson, o. 3.	5	12									
Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6									
Marquesa de Seneclerre, t. 3.	3	3									
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5	11									

ADVERTENCIAS.

1 3 La primera casilla manifiesta las
1 3 mugeres que cada comedia tiene, y la
3 3 segunda los Hombres.
5 4 Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
2 5 En la presente lista están incluidas
2 7 las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que
en los repertorios Nueva Galería y
4 1 Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
1 3 Se venden en Madrid, en las librerías
2 2 de PEREZ, calle de las Carretas;
2 5 CUESTA calle Mayor.
2 5 En Provincias, en casa de sus Cor-
1 4 respondales.

MADRID: 185 .
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Ando usted con bromas, t. 1.	5	— Bravo y la Cortesana de Vene-	1	— buena ventura, t. 5.	1	8	Perdon y olvidado, t. 5.	1
A. curiel desde el momento, t. 3.	9	— ciz, t. 5.	10	— ilusión y la realidad, t. 1.	5	8	Pura quete comprometas!! t. 1.	2
Arcaños Tembleque y Mitri, t. 5.	15	El libro y el Sol, o. 4.	10	— huérfana de Flandes ó dos	5	8	Pobre martir! t. 5.	3
A buen tiempo un leñador, o. 1.	5	El libro de los públicos y nomismas, 2	5	— madres, t. 5.	5	5	Pobre madre!! t. 5.	1
A Minilla con dinero y esposa, t. 1.	3	— rival amigo, o. 1.	2	Los boleros en Londres, t. 4.	1	6	Para un apuro un amigo, o. 1.	1
¡Ah!! t. 1.	3	— rey niño, t. 3.	4	La conciencia, t. 5.	5	12	Pargars delesterior, o. 5.	2
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	5	— Regl. Padrol, ó los conjurados.	4	— hechicera, t. 1.	1	4	Por un gorro! t. 1.	3
Apostata y tirador, t. 3.	2	— nrido por fuerza, t. 5.	2	— hija del diablo, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aran-	3
Agustín de Rojas, o. 5.	10	— Juego de cuculletes, o. 1.	2	— desposada, t. 3.	5	5	— juez, o. 1.	5
Ahorabá, o. 5.	2	El amor á prueba, t. 1.	9	Lo que son hombres!! t. 8.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de	2
Amoras de sepelón, o. 3.	5	— asno muerto, t. 3 y 4.	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	2	2	— los Hijos de Eduardo) t. 5.	4
Amor y abnegación, ó la pastora	7	— Virario de Washingt, t.	10	Lino y Lana, t. 1.	2	4	7	7
del Mont-Genis, t. 5.	5	— El bien y el mal, o. 1.	1	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	7	7
A casa de un jornal, t. 2.	5	El papel mulo de la guerra, t. 1	5	La Jarina, t. 5.	2	6	7	7
Amor y resignación, o. 3.	2	— Palena, o. 5.	13	— Virtud y el vicio, t. 5.	2	7	7	7
		— mto, t. 6 c.	10	— cuestion es el trono, t. 4.	2	7	7	7
		— genio de las minas de oro, má-	5	— despedida del amante adiela, t.	2	5	7	7
		— giza, o. 3.	5	Lo que quiera mi mujer, t. 1.	2	5	7	7
		Epónas por las cuecas habas, o. 1.	2	— Las dos primas, o. 1.	2	3	7	7
		El parto de los montes, o. 2.	2	La coliriza, t. 1.	2	3	7	7
		— que de agano se viste, o. 1.	5	— Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	8	7	7
		— jarniza de Nícoles, o. 3.	5	Laura, ó la penzanza de un esclavo, 5, prol. y epil.	5	15	7	7
		— rago de Antilia, o. 3.	12	La peste negra, t. 4 y prol.	5	15	7	7
		— Torero de Mitri, o. 1.	2	— cosa urgente, t. 1.	5	15	7	7
		El la chachi, z. o. 1.	1	— muger de los huevos de oro, t. 1	1	5	7	7
		El no dillo de la Condesa, t. 1.	2	— Independencia española, ó el	5	15	7	7
		— El mellico de los niños, t. 5.	4	— pueblo de Madrid 1808, o. 3.	5	15	7	7
		Es V. de la boda, t. 3.	7	Lo que falta á mi mujer, t. 1.	5	15	7	7
				Lo que sobra á mi mujer, t. 1.	5	15	7	7
				La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5	15	7	7
				— sencillez provinciana, t. 1.	5	15	7	7
				— Torre del águila negra, t. 4.	5	15	7	7
				— Nor de la cañena, o. 1.	5	15	7	7
				Los celos del Mico, o. 1.	5	15	7	7
				La penzanza mas noble, o. 5.	5	15	7	7
				La serrana, z. 1.	5	15	7	7
				Las dos bodas, descubierta, o. 1.	5	15	7	7
				Los toros de puerto, z. 1.	5	15	7	7
				La sal de Jesus, z. 1.	5	15	7	7
				Lola la gaditana, z. 1.	5	15	7	7
				La velada de San Juan, o. 2.	5	15	7	7
				La eleccion de un alcalde, o. 1.	5	15	7	7
				Los huéspedes del puente de nuestra Señora, 7 c.	5	15	7	7
				La política de los partidos, o. 3.	5	15	7	7
				— cigarrera de Cádiz, o. 1.	5	15	7	7
				— La mensajera, o. 2, ópera.	5	15	7	7
				Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	5	15	7	7
				La cuestion de la botica, o. 3.	5	15	7	7
				Leopoldina de Navarra, t. 5.	5	15	7	7
				La novia y el pantalón, t. 1.	5	15	7	7
				La boda de Gerassio, t. 1.	5	15	7	7
				La diplomacia, o. 3.	5	15	7	7
				La serpiente de los mares, t. 7 c.	5	15	7	7
				Lo que son suegras, t. 1.	5	15	7	7
					5	15	7	